

SEGUNDA MENCIÓN

CATEGORÍA TRABAJOS

Economía Social: rompecabezas para armar

Mg. Felipe Rodolfo Arella

ABSTRACT

En las últimas dos décadas comenzó a ocupar el análisis político y económico el concepto de economía social que había estado olvidado, porque en la puja entre los bloques socialista y capitalista de todos los gobiernos -principalmente los liberales-, impulsaron políticas sociales tendientes a sustraer a sus proletariados de las influencias del comunismo; mientras que los países con gobiernos comunistas -principalmente los europeos-, por concepción doctrinaria y por imagen mejoraron las condiciones de vida de sus ciudadanos. Es decir que entre los años que van de 1920 hasta 1990, en especial luego de la Segunda Guerra Mundial, la condición de los trabajadores se vio mejorada, tuvieron posibilidad para organizarse sindicalmente. Las mujeres tuvieron derechos civiles y políticos; se produjeron movimientos reivindicatorios como el feminismo y comenzaron a ocupar lugares prominentes en ámbitos del gobierno, las profesiones liberales y en la conducción de empresas. Hubo movilidad social y prácticamente pleno empleo. Se independizaron las colonias que aún tenían Francia, Gran Bretaña, Portugal, Italia, Alemania y otros países de Europa. Ello no evitó, sin embargo, que se produjeran hambrunas, persecuciones a los trabajadores, estudiantes, segregaciones y guerras civiles, principalmente en las nuevas naciones independientes.

Se hablaba del estado de bienestar, justicia social e igualdad de oportunidades, de democracia y libertad. Pero el 9 de noviembre de 1989 cayó el

muro de Berlín, símbolo de la separación de los dos bloques políticos, como consecuencia de la crisis económica y tecnológica que venía afectando a los países del área comunista, crisis que previera Mijaíl Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión de República Socialistas Soviética y presidente de esa federación.

A partir de ese acontecimiento todo comenzó a cambiar. Se habló del fin de las ideologías¹ porque, como decía Hobsbawm², el principal efecto de 1989 es que el capitalismo y la riqueza han dejado, por el momento, de tener miedo. Este pensamiento del historiador inglés puede encerrar la clave de la profundización de los problemas de subsistencia y equidad social que desde sus orígenes viven los hombres, principalmente la gran mayoría de desplazados.

A mediados de julio de 2011 podemos leer en los diarios que en Somalia más de 780.000 niños están al borde de la muerte por falta de comida; que el cólera está haciendo estragos en la población haitiana, calculándose en cerca de 800.000 el número de afectados; que los jóvenes franceses reclaman por el acceso al primer empleo; que los estudiantes chilenos, tanto de nivel secundario como universitario, ganan la calle para pedir por mayor presupuesto educativo, boleto estudiantil y democratización del sistema de educación superior, entre otros asuntos. También en la Argentina la protesta de los cientos de miles de desocupados se viene escuchando desde hace más de diez años exigiendo subsidios que les permita subsistir.

¹ **Fukuyama, Francis**, *El fin de la Historia y el último hombre*. La tesis de este politólogo estadounidense es que el liberalismo no es una ideología y, por lo tanto, al desaparecer la ideología comunista como sustento del poder, ya no habría más ideologías en el siglo XXI.

² **Hobsbawm, Eric**, *El día después del fin del siglo*, en La Ciudad Futura, N°28, Buenos Aires, abril-mayo, 1991

Algunas piezas del problema

El principal problema de la economía es el de la distribución de la riqueza. ¿Cuál es una distribución justa? ¿La que acrecienta el monto de los capitales? ¿Aquella que retribuye más a los trabajadores? ¿O la que se canaliza a través de subsidios para el consumo? ¿Tal vez la que prioriza los gastos para la salud, educación y vivienda social?

En los últimos veinte años, en todos los países, se fue perdiendo el *estado de bienestar* debido a que se reavivó la idea liberal del individualismo que reniega de la solidaridad social, porque la solidaridad es una vieja y pesada carga para el desarrollo del capitalismo, ya que este sistema se basa en el predominio del capital empresario sobre las necesidades de las personas en general y se ocupa de que haya un nivel de consumidores/trabajadores que compren los bienes y servicios que produce. Los que no acceden al trabajo no consumen y como el primer consumo de las personas es la comida y el abrigo, el que no come ni se abriga, se muere. Ciento setenta años después del Manifiesto Comunista³ en el cual se planteaba el problema de los proletariados, las sociedades de la mayoría de los países -industrializados o no- están debatiéndose en los mismos problemas que aquellos revolucionarios de 1848.

La historia de la humanidad es un constante combate entre dos fuerzas o dicotomías -llámense ellas democracia-absolutismo; equidad-parcialidad; moral-inmoralidad; solidaridad-egoísmo; paz-guerra; igualdad-desequilibrio; libertad-opresión u oligarquía-trabajadores- y en todo su transcurso cada una de esas fuerzas tuvo su momento de predominio y de caída, porque el hombre es un permanente experimentador desafiante que ataca sus propias construcciones sociales. Si el hombre desafió a los dioses, ¿por qué no ha de desafiar a otros hombres y desobedecer sus leyes? ⁴

Así como el hombre desarrolló y perfeccionó instrumentos para aumentar el rendimiento de su trabajo con un menor esfuerzo físico, también desarrolló la idea de propiedad y marcó su territorio familiar, comunal y nacional a medida que se fueron haciendo más complejas las relaciones con otras familias y pueblos. El nacimiento del concepto de propiedad dio lugar al conocimiento del egoísmo y del acaparamiento, tanto de los bienes que producía como de su mujer, hijos y otros hombres más débiles que él, a los cuales esclavizó o puso en servidumbre. Se conformaron, entonces, las clases sociales.

Cuando las injusticias eran muchas y prolongadas se producían las revueltas populares a veces apoyadas por los propios miembros de la misma clase social del

³ **Marx, Karl y Engels, Friedrich:** *Manifiesto comunista*; Editorial Debate; Madrid, 1998: "El proletariado se valdrá de su dominación política para despojar paulatinamente a la burguesía de todo su capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la masa de las fuerzas productivas." (Pág. 61).

⁴ El mito de Prometeo se refiere al robo del fuego sagrado y al castigo que por ello le aplica Zeus consistente en quedar encadenado a una roca y que un águila le coma el hígado, órgano que le vuelve a crecer por la noche y a ser comido nuevamente al día siguiente.

déspota, con lo cual se mejoraba en cierta medida la situación de los afectados, por un tiempo.

Otro fenómeno social producto de la Ilustración y la Revolución Francesa es la aparición de un nuevo factor político: el pueblo. No tardaron en aparecer quienes lo usaron para alcanzar sus metas personales desarrollando acciones que, en apariencia, favorecían al pueblo. A esta práctica se la denominó *clientelismo*.⁵ Existe en la literatura política otro término: *populismo* que está relacionado con el anterior pero que se refiere más específicamente a las prácticas de los gobiernos orientadas a dar satisfacción a los reclamos de las clases sociales más necesitadas. Acerca de este concepto Laclau⁶ aporta interesantes ideas y señala que es necesario definir una unidad de análisis mínima, dando dos opciones: la primera es concebir al populismo como la ideología o tipo de organización de un grupo previamente constituido; la segunda es pensar al populismo como una de las formas de constituir la propia unidad del grupo, lo que nos llevaría a aceptar sus

⁵ Según **Rosario Espinal** El clientelismo tuvo su origen en las regiones del Mediterráneo como fenómeno social. En un principio, las relaciones diádicas clientelistas se identificaron entre terratenientes y campesinos con poca o ninguna tierra, tanto en las ciudades agrarias del mezzogiorno latifundista en Italia, como en el caciquismo español. Estas relaciones que en principio se identificaron con la sociedad campesina, se transformaron con el proceso de integración nacional para hacerse parte del marco institucional vinculado a los partidos políticos y las burocracias de la sociedad política moderna. (http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/clientelismo.htm segundo párrafo).

Por su parte **Virginia Cáneva, Fernando Fuentes y Hernán Mendoza** señalan que: “Con el objetivo de efectuar un rastreo del concepto histórico de clientelismo tomamos como base la definición del término incluida en el Diccionario de Política (Siglo XXI Editores, 1982) de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. En esta obra se sitúa el origen del concepto en la *clientela* romana, donde designaba a un conjunto de relaciones de poder y dependencia política y económica que se establecía entre individuos de status desiguales, basadas en el intercambio de favores. Estas relaciones implicaban la presencia de individuos de rango elevado, *patronus*, propietario de la tierra y con influencia sobre las políticas centrales que ofrecían tierras y protección a uno o varios *clientes*, a cambio de su sumisión y obediencia. Sin embargo, el clientelismo no es, como se sabe, un fenómeno exclusivo de las sociedades tradicionales. Como explican los autores, en nuestras sociedades las relaciones clientelares han logrado “sobrevivir y adaptarse, tanto frente a la administración centralizada como frente a las estructuras de la sociedad política (elecciones, partidos, parlamentos)”. De esta manera, se ha llegado a consolidar un estilo clientelar que involucra a políticos profesionales que utilizan discrecionalmente recursos públicos, ofreciéndolos a sus seguidores a cambio de legitimación y apoyo electoral.

Esta perspectiva nos ayuda a entender al clientelismo como producto de un devenir histórico que ha logrado reformular sus prácticas en paralelo a los cambios políticos y sociales de las democracias occidentales. Creemos que este rastreo de las raíces históricas del concepto es útil a nuestro estudio dado que permite incorporar un análisis diacrónico que da cuenta de la complejidad de los mecanismos que se ponen en juego en el clientelismo y que subyacen al conjunto de las prácticas políticas. Este análisis histórico puede incorporarse e integrarse al estudio más bien de tipo sociológico presentado por Auyero, ayudando a conformar una perspectiva del fenómeno clientelar como complejo de prácticas sociales definidas cultural e históricamente.” (párrafos cuarto y quinto de http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/nivel2/nivel3/ponencias/mesa2/Caneva_Fuentes_Mendoza.htm).

⁶ **Laclau, Ernesto**: *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pág. 97 y 98.

implicaciones: «el pueblo» no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales. Señala este autor que el populismo desarrolla una dinámica identificatoria que comienza con la demanda social (que a veces tiene la forma de una simple petición a las autoridades) sobre asuntos tales como contaminación, asistencia médica, vivienda, seguridad. Según las respuestas que se reciban por parte de los gobiernos, se derivan las circunstancias siguientes:

Si la demanda es satisfecha, allí termina el problema; pero si no lo es, la gente puede comenzar a percibir que los vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas –problemas de agua, salud, educación, etcétera–. Si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación equivalencial. El resultado fácilmente podría ser, si no es interrumpido por factores externos, el surgimiento de un abismo cada vez mayor que separe al sistema institucional de la población.

A las demandas y peticiones insatisfechas le sucede el reclamo. Cuando son muchas las demandas que no obtuvieron solución, estamos en presencia de *demandas populares* y comienza a constituirse el pueblo en un actor histórico potencial.

Aquí tenemos, en estado embrionario, una configuración populista. Ya tenemos dos claras precondiciones del populismo: (1) la formación de una frontera interna antagónica separando el “pueblo” del poder; (2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del “pueblo”. Existe una tercera precondición que no surge realmente hasta que la movilización política ha alcanzado un nivel más alto: la unificación de estas diversas demandas –cuya equivalencia, hasta ese punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad– en un sistema estable de significación.⁷

Otra de las piezas del problema que representa la economía social es el de la igualdad de oportunidades que pueda existir en una sociedad determinada. Dubet⁸ inicia su obra con un pensamiento rotundo:

Declarando que “todos los hombres nacen libres e iguales”, la Revolución Francesa ha abierto una contradicción decisiva entre la afirmación de la igualdad fundamental de todos y las inequidades sociales reales, las que dividen a los individuos según los ingresos, las condiciones de vida y la seguridad. El derrumbe de la sociedad del

⁷ **Ibid.** pág. 99.

⁸ **Dubet, François:** *Repensar la justicia social – Contra el mito de la igualdad de oportunidades*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, pág. 17.

Antiguo Régimen incrementó las inequidades sociales ya que, bajo la invocación de la libertad, nada parecía oponerse a la acción de un capitalismo desenfrenado, como lo revelaría en el siglo XIX el desarrollo de la miseria obrera y urbana. Resultaba sin embargo claro para muchos que, sin intervención pública y sin un proyecto social capaz de atenuar esos mecanismos desiguales, las sociedades democráticas no sobrevivirían a la cuestión social y a las heridas inferidas por el funcionamiento de un capitalismo sin contenciones. Hacía falta entonces que a los derechos sociales se añadieran los derechos políticos para que las promesas de igualdad fueran cumplidas, antes de que una nueva revolución, mucho más radical, amenazara la libertad en nombre de una igualdad perfecta.

¿Se equivocaron los enciclopedistas y pensadores prerrevolucionarios cuando pensaban en el hombre libre, en la ruptura del sistema de vasallaje y del colonato agrario, en la libertad de pensamiento, en una propuesta educativa a la que pudieran acceder los niños y jóvenes de las diferentes clases sociales, o en que todos los hombres somos iguales y, por lo tanto debemos ser fraternos? No creo que se hayan equivocado; tampoco lo hicieron cuando proponían la democracia extendida como sistema de acceso al gobierno. Lo que ocurrió fue que no tuvieron en cuenta que el hombre tiene ambiciones y que algunos, por su riqueza, posición social o la intriga, se apropiaron del poder político y económico con total libertad porque nadie se atrevía a poner límites a esas ambiciones. Y entonces los gobiernos fueron indiferentes al problema social y permitieron profundas injusticias en sus propios países como el sostenimiento del colonialismo y la esclavitud.

Aparecieron, nuevamente, los problemas de lo ético y lo justo, que tienen una larga historia y que están íntimamente ligados a lo que ahora llamamos economía social.

Problemas con historia

1. Siempre fueron pocos los que dirigían y muchos los que trabajaban. En toda su historia la humanidad se desarrolló estructurada en tres clases: los gobernantes (generalmente guerreros), los sacerdotes (instruidos) y el pueblo libre. Los esclavos comenzaron a aparecer con el tiempo. El proceso de asentamiento estable de las poblaciones en determinadas zonas dio origen al desarrollo de la civilización, la aparición de tecnologías para el cultivo, el apacentamiento y reproducción de los animales y la acumulación de bienes, principalmente de alimentos en los templos y depósitos pertenecientes al gobierno. Ello tuvo su precio para la población en general, ya que todos, para obtener seguridad, vivienda y alimentación permanente, tuvieron que pagar con cierta pérdida de libertad personal y social. “Por grados imperceptibles fue encontrándose el hombre con que el banco que cultivaba ya no era suyo: pertenecía al dios: y tenía que dar al dios una parte de sus productos. Y el dios se los daba al rey, que exigía su renta y su impuesto. O el rey se los daba a un dignatario, que venía a ser señor del hombre común. Y

a veces el dios, el rey o el noble tenían trabajo que hacer, y el hombre común se veía obligado a dejar el terruño y a trabajar para su amo.

“Hasta qué punto era de él la tierra cultivada, nunca lo vio muy claro. En la antigua Asiria, la tierra parece que estaba como en un feudo franco y el ocupante pagaba impuestos; en Babilonia, la tierra era del dios, que se la dejaba al cultivador para que la labrara. En Egipto, los templos del faraón-dios o los nobles sometidos al faraón eran los propietarios y percibían las rentas. Pero el cultivador no era esclavo sino campesino, y tan ligado a la tierra, que nada tenía que hacer sino cultivarla y no podía apartarse de ella. Vivía en aldea o ciudad, y salía sólo a su trabajo. La aldea, al principio, solía ser una sola casa de hombres unidos por el parentesco y sometidos a un patriarca. Y la ciudad una reunión de agrupaciones domésticas gobernadas por los ancianos. No hubo acrecentamiento de la esclavitud conforme crecía la civilización: pero los jefes y directores ganaron poder y autoridad y el hombre común no siguió al mismo paso, sino que fue cayendo en una tradición de subordinación y dependencia.”⁹

La organización social de las antiguas naciones se realizó para satisfacer los requerimientos específicos del rol desempeñado por sus habitantes y en todas ellas podemos encontrar estructuras parecidas.

En China, por ejemplo, su sociedad estaba organizada para la paz y por esa razón los guerreros tenían poca significación, mientras que quienes dirigen la nación son los mandarines, intelectuales de carácter menos religioso que los brahmanes indios y de carácter abierto ya que podían acceder a ella por la educación. En el sistema social tradicional se reconocían cuatro clases principales sometidas al sacerdote-emperador: los letrados (equivalentes a los clérigos y maestros del mundo occidental), los cultivadores de la tierra, los artesanos y la clase mercantil.

La India, por su lado, presentaba una estructura social organizada en castas estables e impenetrables. Se nacía en una casta y se moría en la misma. Se reconocen las siguientes cuatro: brahmanes (sacerdotes y maestros); chatrias (guerreros); vaisías (pastores, comerciantes, prestamistas y propietarios); y sudras (trabajadores manuales). Quien perdía su casta no podía ser acogido en otra y conformaba el grupo de los parias.

En las naciones del cercano oriente, ubicadas en la cuenca Este del Mediterráneo (Persia, Egipto, Siria, Grecia), hubo una estructura social más amplia: en lo más alto estaba el sacerdocio, que era el núcleo de la inteligencia y de la tradición conservada en los templos, alrededor de los cuales había una verdadera corte de escribas, físicos, magos, tesoreros, administradores, entre otros, que poseían grandes bienes y almacenaban significativos tesoros. De esa clase sacerdotal surgió una clase gobernante que le fue restando poder transformándose sus más poderosos miembros en reyes y emperadores, con su propia corte de consejeros, escribas, capitanes de la milicia, cronistas. En la base de

⁹ Wells, H. G. *Esquema de la historia universal*; Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1952; Tomo I, pág. 194.

la pirámide estaban los campesinos libres, siervos, arrendatarios, que pagaban tributos al rey y al templo. A ésta clase le seguían los artesanos especializados en un oficio. Luego seguía la clase de pastores, encargados de cuidar el ganado y llevarlos a pastar en las tierras fértiles. Los mercaderes constituyeron otra clase aparte y estaba conformada por los propietarios de barcos. Por su parte los vendedores al menudeo también eran otra clase social, como la clase de los propietarios independientes, la de los servidores domésticos (esclavos, libertos o campesinos jóvenes trasladados al servicio de las casas prósperas). Las últimas clases eran las cuadrillas de trabajadores (prisioneros de guerra, presos por deudas, condenados o deportados), los soldados mercenarios (como en la anterior solían ser condenados o cautivos o a veces eran miembros de otros pueblos de carácter belicoso que se alistaban para la guerra) y, por último, los marineros (remeros). Todo ese complejo social, con el transcurso del tiempo quedó estructurado en las siguientes clases: la clase real y aristocrática (dignatarios, jefes militares, sacerdotes); la clase mercantil; la clase de los artesanos urbanos; la clase de los trabajadores del campo y la clase de los pastores.

Con el transcurrir del tiempo fueron cambiando las relaciones económicas en los estados gracias al desarrollo del comercio que permitía a los países contar con bienes primarios y manufacturados producidos en regiones lejanas. Una muy apretada síntesis de las transformaciones económicas de la Antigüedad la podemos recoger en la obra de Wells:

(...) hemos ido trazando el entorno del proceso general que, en el curso de cinco o seis mil años –es decir, en unas 150 ó 200 generaciones–, llevó a la humanidad de la etapa labradora del neolítico primitivo, en que la familia, vestida de pieles, segaba con hoces de piedra y almacenaba en sus toscas viviendas de cieno los forrajes silvestres y las hierbas gramíneas, hasta los días del siglo IV antes de J.C. en que en torno del Mediterráneo entero, y remontando el Nilo, y por el Asia y la India hasta las extensas tierras de aluvión de la China, extendiéronse los cultivos y las afanosas ciudades, y el ir y venir del comercio humano. Galeras y faluchos entraban y salían por los puertos populosos y se abrían cuidadosamente paso de cabo a cabo y de cabo a isla, siempre cercanos a la costa.

Los barcos fenicios de propietario Egipto abríanse paso hacia las Indias Orientales y tal vez hasta más allá del Pacífico. Por los desiertos de África y de Arabia y por el Turkestán, afanábanse las caravanas en su remoto tráfico: la seda venía ya de la China, el marfil del África Central, el estaño de Bretaña, para desempeñar su oficio en el mundo. Los hombres iban aprendiendo a tejer lienzos finos y delicados paños de lana coloreada: sabían decolorar y teñir; tenían además hierro, cobre, bronce, plata y oro; había fabricado hermosísima cerámica y

porcelana; apenas existía variedad de piedra preciosa que no conociesen, tallasen y pulimentasen; sabían leer y escribir; desviaban el curso de los ríos, alzaban pirámides y construían murallas de muchas millas de extensión.¹⁰

También McNall Burns¹¹ resume los cambios económicos y sociales ocurridos en los últimos siglos de la Edad Antigua:

La revolución económica y sus causas

La historia de la civilización helenística se caracterizó por acontecimientos económicos cuya importancia sólo fue superada por las revoluciones comercial e industrial de la era moderna. Podemos distinguir diversas causas: 1) la apertura de una zona comercial muy vasta, que abarcaba desde el Indo hasta el Nilo, como consecuencia de las conquistas de Alejandro; 2) el alza de los precios por haberse puesto en circulación el enorme tesoro de oro y plata de los persas, con el consiguiente aumento de las inversiones y la especulación; y 3) el fomento del comercio y la industria por los gobiernos con objeto de aumentar los ingresos del estado. El resultado neto de estos factores fue un sistema de producción, comercio y finanzas en gran escala, con el estado como capitalista y empresario principal.

Acontecimientos en la agricultura

Los nuevos acontecimientos afectaron a la agricultura tan profundamente como cualquier otra rama de la vida económica. Los fenómenos más notables fueron la concentración de tierras y la degradación de la población agrícola. Una de las primeras cosas que hicieron los sucesores de Alejandro, fue confiscar las propiedades de los terratenientes principales y agregarlas al dominio real. Las tierras adquiridas de ese modo eran otorgadas a los favoritos del rey o arrendadas a particulares mediante un contrato que aseguraba una renta abundante a la corona. A los arrendatarios se les prohibía en general que abandonasen las tierras que cultivaban, hasta después de la cosecha y no se les permitía que dispusieran del cereal hasta que el rey tuviera la oportunidad de vender la parte que había recibido como renta al precio más alto que podía ofrecer el mercado. Los arrendatarios que dejaban de trabajar o trataban de huir, quedaban ligados a la tierra como siervos hereditarios. Muchos pequeños labradores independientes se convertían también en siervos cuando

¹⁰ Wells, H.G. op. cit. page 209.

¹¹ McNall Burns, Edward: *Civilizaciones de Occidente*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1962, pág. 206/7.

contraían deudas por no poder competir con la producción en gran escala.

En Egipto, Siria y otras naciones se desarrolló el capitalismo de estado ya que éste reglamentaba el comercio y la industria estableciendo fábricas y tiendas en numerosas aldeas que eran propiedad del gobierno; por otra parte fiscalizaban todas las empresas de propiedad privada a las que sometían a un régimen de altos impuestos. Para impulsar el desarrollo económico el gobierno construía caminos, canales y puertos, vigilaba los mares con buques de guerra y alentaba a las empresas comerciales a que abriesen nuevas rutas hacia países lejanos.

Los hechos económicos y sus impactos en la sociedad fueron estudiados por Platón en *La República* y *Leyes* y por Aristóteles en *Política*, *Ética nicomaquea*. Los conceptos de estos filósofos influyeron grandemente en el pensamiento económico occidental y muchas de sus ideas llegaron a ser adoptadas por economistas recientes.

Platón señala que el origen de las ciudades (y del Estado) debe hallarse en que una sola persona o familia no puede satisfacer por sí sola todas sus necesidades básicas de manera efectiva. De allí que los hombres se vean obligados a asociarse entre sí para poder, cada uno con sus conocimientos y habilidades, contribuir a que todos tengan lo que necesitan: alimentos, vestimentas, viviendas, instrumentos de labranza, medios de transporte, muebles, enseres para la vida cotidiana. Es así como se produce la división del trabajo y surgen las distintas profesiones, con lo cual se incrementa la producción y la oferta de bienes porque los hombres tienen distintas habilidades y cualidades.¹²

En el Libro IV de *República* Platón desarrolla la teoría de que los gobernantes y guerreros deben vivir en un régimen de economía común, sin propiedad privada y sin derecho a enriquecerse, porque se los debe alejar de las riquezas al tiempo que evitarles la pobreza ya que la primera engendra el libertinaje, el ocio y la sublevación y la otra el servilismo, la malicia junto con la sublevación.¹³

Este filósofo bosqueja para su república un sistema de comunidad de las mujeres de los gobernantes y guerreros en el cual ninguno tendrá mujer propia, pudiendo tomar mujer para sus uniones sexuales de acuerdo a una planificación regulada por los magistrados, quienes en fiestas religiosas sortearán la formación de las parejas y los hijos que de ellas resulten no conocerán a sus padres y su cuidado y educación estará a cargo del Estado. Estas ideas han sido recogidas siglos después por numerosos utopistas como Charles Fourier en su obra *Falansterio*, el marxismo-leninismo y son de aplicación espontánea por la sociedad moderna.

Aristóteles fue el primero que estudió las relaciones económicas y sus consecuencias. Lo hizo principalmente en sus obras *Política*, libro I y *Moral nicomaquea*, Libro V, capítulo 5. Este discípulo de Platón criticó algunas ideas de su maestro,

¹² **Platón:** *República*; Losada, Buenos Aires, 2007, pág. 179, 369 y sig.

¹³ *Ibidem*, pág. 273 y sig.; 419, 422.

especialmente lo referente al comunismo que debía implantarse en las relaciones económicas y sociales de los gobernantes y guerreros. Pero realizó importantes aportes para el conocimiento de la economía sosteniendo que la propiedad debía ser privada aunque consideraba que la utilización de los bienes podía ser común, idea que es tomada más tarde por Tomás de Aquino.

Otro tema profundizado por el Estagirita¹⁴ fue el de la crematística que se ocupa de la obtención de los recursos y el intercambio de bienes que deriva en la obtención del lucro, porque si bien las necesidades del hombre son limitadas y se satisfacen con pocos bienes, el deseo de poseer muchos más bienes y sobre todo dinero es ilimitado y los medios por los cuales el hombre consigue aumentar sus haberes son el comercio y el interés que cobra por préstamo. El comercio es una actividad crematística porque permite a los hombres obtener mayor cantidad de dinero sin que hubieran intervenido para nada en la producción de bienes.

Este enfoque moral de Aristóteles sobre el comercio, el interés y la usura impregnará toda la concepción sobre lo justo o injusto, lo moral o lo inmoral de las actividades económicas según se realicen para satisfacer las necesidades naturales de las personas o para su enriquecimiento. Desde el siglo IV antes de Cristo y hasta nuestros días ese tema no se ha cerrado, como puede verse en numerosas obras modernas como la de Charles Gide, que rechaza el lucro y pregona el precio justo en la economía cooperativa.¹⁵

Uno de los aportes del griego para el conocimiento de la economía fue la definición de tres de las cuatro funciones de la moneda: función de cambio (se puede cambiar moneda por bienes y servicios), función de numerario (el valor de los bienes está representado en unidades de moneda) y función de acumulación de valores (se puede acumular sin límite de tiempo -ahorro-). Le faltó analizarla como patrón de pagos diferidos (instrumento liberador de las deudas).

Desarrollo del comercio en el mundo antiguo

El Mediterráneo ha sido la cuna de la civilización occidental y escena de las expansiones históricas más notables en el transcurso de las épocas.

Las relaciones mediterráneas se anudaron mucho antes de la plena Edad del Bronce, pero sólo en este período las rutas comerciales toman consistencia, constituyéndose en los principales centros de este comercio: [Fenicia](#), [Egipto](#), Creta, Sicilia y la remota España.

En el transcurso de la primera mitad del primer milenio antes de Jesucristo se desarrollan en el Mediterráneo las colonizaciones fenicia y griega. Éste es uno de los hechos culturales y políticos de mayor trascendencia en la historia de la Antigüedad.

¹⁴ Apodado a Aristóteles por haber nacido en la ciudad de Estagira en la península Calcídica, sur de Macedonia.

¹⁵ **Gide, Charles:** *El cooperativismo*; Intercoop, Buenos Aires, 1974.

La economía romana

Durante el extenso lapso que duró el predominio de Roma (siglo IV a.C. al siglo IV d.C.) no fueron muchos los cambios en la estructura económica de la época y las cuestiones que en ese área tuvo que afrontar este imperio fueron de carácter interno consecuencia de sus conquistas. Por ejemplo, cuando luego de la victoria de los plebeyos sobre los patricios se dictaron las Doce Tablas, se consolidaron en ellas las antiguas costumbres del reino y ni siquiera se abolió la esclavitud. La guerra y la agricultura eran las principales ocupaciones, se ocuparon escasamente del comercio y en las ciudades vivían pocos artesanos y recién en 269 a.C. contaron con un sistema monetario fijo. La expansión de Roma comenzó luego de las tres cruentas guerras con Cartago (guerras púnicas 264 a 244 a.C.; 218 a 202 a.C. y 149 a 146 a.C.) que terminó con la destrucción de esta ciudad y permitió la expansión de los romanos hacia el Oriente helenístico al que también conquistó.

Esas guerras dieron como resultado un gran aumento del mercado de esclavos, el empobrecimiento del pequeño agricultor romano al establecerse colonias agrícolas en las tierras conquistadas de donde se importaban los cereales, crecimiento de la población obrera en las ciudades, la aparición de una clase media compuesta por comerciantes, prestamistas y publicanos (funcionarios que tenían concesiones del gobierno para construir caminos, explotar minas o recaudar impuestos) y el enriquecimiento de una nueva clase que medraba con los beneficios de la guerra. Se amplió la brecha entre ricos y pobres y se perdieron los ideales de disciplina y consagración al servicio del estado que había predominado en tiempos de la república.¹⁶

La Edad Media: bisagra de la economía. Nacimiento del capitalismo

La Edad Media, ese período tan extenso de la historia europea que abarca desde el siglo V hasta el siglo XV, fue una época de profundas transformaciones políticas, sociales y económicas que se fueron consolidando en los siglos siguientes y que llegan a impregnar el carácter social de nuestros días. Hubo varias etapas en ese desarrollo social: los primeros trescientos estuvieron signados por la decadencia del imperio romano, las continuadas invasiones de los pueblos bárbaros, una total desorganización institucional. Ese lapso es lo que se conoce como edad del oscurantismo. Pero a partir del año 800, con la coronación de Carlomagno como emperador de Occidente¹⁷ se profundizó la institucionalización de Europa sobre la que ya venía trabajando este rey francés. Ello permitió el despertar de la intelectualidad que abrió el camino para el florecimiento cultural de los siglos XII y XIII y que culminaría en el Renacimiento.

La desorganización social, el empobrecimiento de todas las clases sociales y el permanente estado de guerra entre los señores feudales no permitían el intercambio

¹⁶ McNall Burns, Edward: op. cit. pág. 221 y sig.

¹⁷ Fue coronado por el papa León III en la basílica de San Pedro, Roma, el 25 de diciembre de 800.

cultural, y todas las obras antiguas guardadas en los monasterios no fueron conocidas por las esquilmas burguesías, ni por las aristocracias regionales, ni -menos aún- por el pueblo. En los monasterios, sin embargo, se reproducían los viejos textos de manera manual, lo que permitió que, al normalizarse la vida social, muchos hombres inquietos -la mayoría monjes y sacerdotes- accedieran a ellos e interpretaran sus contenidos.

No debemos olvidar que los árabes extendieron su imperio sobre gran parte de España norte de África algunas regiones del sur de Francia y de Italia como también en islas importantes del Mediterráneo. Esta penetración del Islam en territorios europeos produjo un fuerte sentimiento restaurador de la tradición cristiana, que desembocó en las expediciones de los cristianos contra los musulmanes, conocidas como Cruzadas (1096 – 1291), cuya causa no fue solamente la recuperación del Santo Sepulcro sino además, las necesidades económicas de los reyes europeos. Cabe señalar que los españoles tuvieron sus propias cruzadas contra los moros para recuperar los territorios invadidos. En Navas de Toledo el 16 de julio de 1212 se produjo la decisiva batalla de la cruzada, organizada en España por el rey Alfonso VIII de Castilla, el arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada y el papa Inocencio III, contra los almohades musulmanes que dominaban Al-Ándalus desde mediados del siglo XII: tras la derrota del rey castellano en la batalla de Alarcos (1195) y había tenido como consecuencia llevar la frontera hasta los Montes de Toledo, amenazando la propia ciudad de Toledo y el valle del Tajo. La victoria permitió extender los reinos cristianos, principalmente el de Castilla, hacia el sur de la península Ibérica, entonces dominada por los musulmanes.

Es por esto que en el Medioevo se desarrolló un profundo misticismo, cuya base de sustentación eran los documentos bíblicos en los que se resaltaba el concepto de **justicia** y el Nuevo Testamento donde estaba expresada con reiteración la idea de **caridad**. Pero estos conceptos no andaban solos en los textos, estaban acompañados de preceptos sobre el **derecho de propiedad, dignidad, fraternidad humanas y dignidad del trabajo** vinculando justicia y caridad con la postura cristiana de condenación de la riqueza, porque la riqueza se opone al espíritu filial y a la verdadera fraternidad humana. Estas ideas llevaron a los primeros cristianos a practicar una especie de comunismo que se regía con el principio de “a cada uno según sus necesidades”, similar al pensamiento que en el siglo XIX sustentarán los marxistas.

Numerosos monjes que luego serían canonizados enfocaron sus estudios sobre los perjuicios que causaba el lucro, la avaricia, la acumulación de riquezas, la indiferencia hacia el otro, la acumulación de la propiedad improductiva, el egoísmo, el interés sobre el dinero prestado. Fueron, algunos de ellos, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, Santo Tomás de Aquino.

En la Baja Edad Media (período que abarca desde los inicios del siglo XI hasta el Renacimiento, ya en el siglo XV), es el momento de máxima expansión del feudalismo en Europa, un sistema dominado por una minoría de aristócratas guerreros que, junto con los funcionarios de la Iglesia, retienen la propiedad de la tierra. En este período histórico se

producen los movimientos de reforma religiosa -principalmente impulsados por Martín Lutero en 1519 y Juan Calvino en 1536-, por cuestiones de administración económica y de abuso del poder papal en asuntos religiosos, como también el anglicanismo (iglesia inglesa), Inglaterra en 1536, cuando se produce el cisma de Roma, impulsado por la disconformidad de Enrique VIII con el papado que no le concedió el divorcio de Catalina de Aragón.

La Reforma provocó una fuerte reacción de la Iglesia y de los reyes que apoyaban al papado por dos motivos: el primero por considerar herejes a los reformadores y el segundo porque estos reformadores introdujeron una visión diferente sobre las relaciones sociales y económicas de Europa. Esta confrontación dio lugar a un profundo movimiento intelectual de discusión sobre cuestiones teológicas, los alcances del poder, el sentido de la justicia, y la búsqueda de la verdad.

En Inglaterra Tomás Moro, caído en desgracia ante el rey Enrique VIII al no renunciar a la fe católica y la subordinación al papa en cuestiones de fe, fue el autor en 1516 de un libro en el que relataba cómo se vivía ordenadamente y con felicidad en un país, **Utopía**, que realmente no existía. Fue una forma de mostrar que podía alcanzarse la armonía entre los hombres.

También pertenecen al Renacimiento *La ciudad del Sol*, del religioso italiano Tommaso Campanella (1623, y *La Nueva Atlántida*, de Francis Bacon (1625). Estos autores y otros más influyeron fuertemente en el desarrollo de la filosofía política y la economía de la Edad Media y son quienes cambian el pensamiento escolástico para dar paso al Humanismo y al Renacimiento.

También los dramaturgos abordaron el tema del lucro y la usura como prácticas inmorales que socavaban la armonía social. William Shakespeare (1554-1616) en su obra *El mercader de Venecia* no se queda en chiquitas al presentar al judío Shylock como el prototipo del usurero que solamente tiene como fin el lucro, aunque en el drama, éste, acusado de usurero, presta el dinero sin interés pero reclama como resarcimiento una libra de carne del cuerpo del deudor. Al respecto dice Pablo Ingberg¹⁸ en su estudio introductorio de la obra de Shakespeare:

No obstante, el concepto de usura ha variado sustancialmente en los tiempos del bardo. Para el mercader veneciano Antonio, para su época, usura era simplemente cualquier interés que se cobrara por un préstamo, y no, como se entiende hoy en día, un interés excesivo, si bien el Diccionario de la Real Academia Española registra aún ambos sentidos. Esa actividad estuvo por siglos más o menos vedada a los cristianos, aunque nunca faltaron los que la ejercían. Entre los judíos la situación era similar, y no faltaron desde la Edad Media los que habían

¹⁸ **Shakespeare, William.** *El mercader de Venecia*; Introducción por Pablo Ingberg; Vitae Ediciones, Barcelona, 2005.

acumulado cierto capital y se dedicaron a prestarlo a interés, en buena medida por el doble juego de la relativa prohibición a los cristianos de ejercer el oficio y la prohibición a los judíos de ejercer otros; también, claro, porque necesidades mercantiles o bélicas llevaba a acudir al crédito (no hay prestamista sin prestatario).

Para cerrar este período quiero recordar dos hechos que contribuyeron a cambiar a Europa: la invención de la imprenta de tipos movibles por el herrero alemán Johannes **Gutenberg** por 1450, lo que permitió agilizar la impresión y circulación de libros; y la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492, que amplió el mundo conocido y transformó las relaciones económicas.

El Renacimiento

La escolástica medieval que había enmarcado la división de los bienes en consumibles y no consumibles y caracterizado las distintas funciones del préstamo, cayó en descrédito porque al recuperarse y circular entre las clases cultas los textos clásicos de los paganos, el hasta entonces sentido moderado fue reemplazado por el afán ilimitado hacia las riquezas como un medio para disfrutar de la vida. El orden medieval sufrió entonces un duro golpe no sólo en la forma de realizar la economía, sino en la curiosidad. Por eso se puede ver un gran impulso dirigido a dilucidar los secretos de la naturaleza independientemente de los dogmas religiosos. Por un lado la Reforma de Lutero y Calvino sacudieron la hegemonía católica que contó para ello con la publicación de gran cantidad de libros gracias al invento de Gutenberg; por otro lado el ingreso de oro y plata provenientes de América provocó un gran cambio en las relaciones económicas y en el desarrollo de las naciones europeas. Es importante recordar la opinión de Engels sobre la Reforma luterana porque, según él, la nueva religión le sirvió a las monarquías absolutas porque, apenas los campesinos del noreste de Alemania abrazaron el luteranismo, se vieron degradados de hombres libres a siervos de la gleba. Pero donde fracasó Lutero triunfó Calvino:

El dogma calvinista cuadraba a los más intrépidos burgueses de la época. Su doctrina de la predestinación era la expresión religiosa del hecho de que en el mundo comercial, en el mundo de la competencia, el éxito o la bancarrota no depende de la actividad o de la aptitud del individuo, sino de circunstancias independientes de él. «Así que no es del que quiere ni del que corre, sino de la misericordia» de fuerzas económicas superiores, pero desconocidas. Y esto era más verdad que nunca en una época de revolución económica, en que todos los viejos centros y caminos comerciales eran desplazados por otros nuevos, en que se abría al mundo América y la India y en que vacilaban y se venían abajo hasta los artículos económicos de fe más sagrados: los valores del oro y de la plata. Además, el régimen de la Iglesia calvinista era

absolutamente democrático y republicano: ¿cómo podían los reinos de este mundo seguir siendo súbditos de los reyes, de los obispos y de los señores feudales donde el reino de Dios se había republicanizado? Si el luteranismo alemán se convirtió en un instrumento sumiso en manos de los pequeños príncipes alemanes, el calvinismo fundó una república en Holanda y fuertes partidos republicanos en Inglaterra y, sobre todo, en Escocia.

En el calvinismo encontró acabada su teoría de lucha la segunda gran insurrección de la burguesía. Esta insurrección se produjo en Inglaterra. La puso en marcha la burguesía de las ciudades, pero fueron los campesinos medios (la yeomanry) de los distritos rurales los que arrancaron el triunfo. Cosa singular: en las tres grandes revoluciones burguesas son los campesinos los que suministran las tropas de combate, y ellos también, precisamente, la clase, que, después de alcanzar el triunfo, sale arruinada infaliblemente por las consecuencias económicas de este triunfo. Cien años después de Cromwell, la yeomanry de Inglaterra casi había desaparecido. En todo caso, sin la intervención de esta yeomanry y del elemento plebeyo de las ciudades, la burguesía nunca hubiera podido conducir la lucha hasta su final victorioso ni llevado al cadalso a Carlos I. Para que la burguesía se embolsase aunque sólo fueran los frutos del triunfo que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta: exactamente como habría de ocurrir en Francia en 1793 y en Alemania en 1848. Parece ser ésta, en efecto, una de las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad burguesa.¹⁹

La concepción católica de los premios y castigos luego de la muerte según el comportamiento que hubiéramos tenido mientras vivíamos fue sustituida por la doctrina calvinista que sostiene que la relación del hombre con Dios se basa en glorificación constante del hombre hacia Dios y, por consiguiente, no existen lazos entre la actividad del hombre en la Tierra y la recompensa en la otra vida; con ello Calvino destruyó la ética sobrenatural y liberó al hombre de sus ataduras con la moral trascendente de los católicos. Ello permitió el desarrollo del capitalismo porque el hombre emprendedor, el que se dedicaba al comercio y a la industria, no tuvo que pensar en recompensas y castigos en el más allá según su conducta en vida, siempre y cuando glorificara a Dios. No obstante señalaba el reformador que quien tenía abundancia de bienes no debía disfrutarlos egoístamente, sino que debía hacer partícipe de ellos a quienes los necesitaban, remediando su indigencia de acuerdo con su facultad y medida.

¹⁹ Engels, Friedrich: **Del socialismo utópico. al socialismo científico. Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas Tomo 1, Editorial Progreso, Moscú, 1980. págs. 393-450**

Acerca de los préstamos a interés Calvino tiene distintas posturas: si se prohíbe totalmente la usura se aprietan las conciencias con un lazo más estrecho que el que Dios mismo impuso, pero si se la permite, bajo ese pretexto muchos se tomarán una libertad desenfadada y no soportarán que se les limite en algo su ambición: *Todas las personas codiciosas son perversamente deseosas de lucro; porque, donde quiera que esté la codicia, allí estará también esa bajeza de que habla el Apóstol. "Aquel que desea hacerse rico, desea también hacerse rico pronto."* ("Dives fieri qui vult, e: cito vult fieri." Juvenal.) La consecuencia es, que todas las personas codiciosas, aunque esto no se manifieste abiertamente, aplican su mente a ganancias deshonestas e ilícitas. Por consiguiente, Pablo contrapone a este vicio el desprecio del dinero; ya que no hay otro remedio por el cual pueda corregirse. Aquel que no soporta la pobreza con mansedumbre y paciencia, jamás escapará a la enfermedad de la vil y sórdida codicia.²⁰

El mercantilismo

El mercantilismo es un conjunto de prácticas económicas que tenía como finalidad el enriquecimiento de los príncipes y de las naciones a través de diversos medios, como el bullonista o metalista en el caso de España, el financiero y comercial, practicado por Inglaterra y Holanda, o industrial, como lo hacía la Francia de Colbert. En todos los casos los gobernantes creían que era indispensable la presencia del Estado en la Economía para asegurar la riqueza de la nación, lo que llevó a crear todo un sistema de intervenciones y prácticas monopólicas como las sustentadas por España con sus colonias y la Inglaterra de Cromwell a mediados del siglo XVII. Pero luego Inglaterra y Holanda apostaron a la expansión del comercio buscando tener una balanza comercial positiva. El comercio inglés y holandés permitió que esas naciones se volcaran al desarrollo de sus industrias.

Las industrias y la producción agropecuaria contaron con el aporte de nuevos instrumentos tecnológicos que imprimieron dinamismo a cada unidad productiva. Hubo abundancia de bienes y éstos debían ser comercializados en ese mundo, agrandado por los viajes de exploración y conquista. Los sistemas productivos impusieron la división del trabajo que, a decir de Engels, constituyó una revolución en toda la sociedad anterior.

En todos los estadios anteriores de la sociedad, la producción era esencialmente colectiva y el consumo se efectuaba también bajo un régimen de reparto directo de los productos, en el seno de pequeñas o grandes colectividades comunistas. Esa producción colectiva se realizaba dentro de los más estrechos límites, pero llevaba aparejado el dominio de los productores sobre el proceso de la producción y sobre su producto. Éstos sabían qué era del producto: lo consumían, no salía de sus manos. Y mientras la producción se efectuó sobre esta base, no pudo sobreponerse a los productores, ni hacer surgir frente a ellos el

²⁰ **Calvino, Juan:** *Comentario a la Primera Epístola Pastoral de San Pablo a Timoteo*; capítulo 3 http://www.iglesiareformada.com/Calvino_I_Timoteo_3-4.html

espectro de poderes extraños, cual sucede regular e inevitablemente en la civilización.

Pero en este modo de producir se introdujo lentamente la división del trabajo, la cual minó la comunidad de producción y de apropiación, erigió en regla predominante la apropiación individual, y de ese modo creó el cambio entre individuos (...). Poco a poco la producción mercantil se hizo la forma dominante.

Con la producción mercantil, producción no ya para el consumo personal, sino para el cambio, los productos pasan necesariamente de unas manos a otras. El productor se separa de su producto en el cambio, y ya no sabe qué se hace con él. Tan pronto como el dinero, y con él el mercader, interviene como intermediario entre los productores, se complica más el sistema de cambio y se vuelve todavía más incierto el destino final de los productos. Los mercaderes son muchos y ninguno de ellos sabe lo que hacen los demás. Ahora las mercancías no sólo van de mano en mano, sino de mercado en mercado; los productores han dejado ya de ser dueños de la producción total y de las condiciones de su propia vida, y los comerciantes tampoco han llegado a serlo. Los productos y la producción están entregados al azar.²¹

Este análisis melancólico de Engels es clarificador de las transformaciones económicas que, desde las primeras civilizaciones, se fueron produciendo como consecuencia de la búsqueda del hombre de nuevos conocimientos y de nuevos espacios para vivir mejor. Podemos decir que el hombre civilizado siempre produjo más de lo que necesitaba para vivir y que ese sobrante lo comercializó en tierras más o menos lejanas, según sus fuerzas físicas y su interés espiritual. Ese interés espiritual, en el cual anidaba la ambición y el acaparamiento estuvo, por siglos reprimido por la religión y el temor a los castigos. Cuando el hombre se transforma en Dios, ya no tiene límites y desconoce a sus semejantes.

Como no podía ser de otra manera, los hechos económicos comienzan a interesar a los pensadores de la época y aparecen obras sobre salarios, moneda, interés, demanda de productos, balanza comercial y de pagos, como también los primeros esbozos macroeconómicos, entre los que cabe destacar los trabajos de William Petty (1623-1687) considerado por Marx como el fundador de la ciencia económica.

²¹ **Engels, Friedrich:** *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*; Editorial Ecuador, Quito, 2000; pág. 182

II)

Liberalismo

Llegamos ahora al siglo XVIII, cuna de los grandes cambios tecnológicos, políticos, sociales y filosóficos que aún influyen en nuestra época. Es la era de la libertad, del liberalismo y de las potencialidades humanas.

Los primeros estudiosos de la economía moderna -como Richard Cantillon, François Quesnay, y Adam Smith, que impulsan la libertad económica- sientan las bases de todo un sistema económico que está en concordancia con las ideas de libertades políticas, religiosas, de investigación y de desafíos permanentes a los conocimientos tradicionales. Si bien esos hombres realizan planteos moralistas, la fuerza del mensaje sobre la libertad se impone a los límites morales de la conducta humana.

Tanto es el afán de libertad que hasta se llega a prohibir la asociación de personas para cualquier finalidad. La ley de **Le Chapelier**²² dictada poco después de la Revolución

-
- i. ²² **Ley Le Chapelier** de 14 de junio de 1791 – Texto completo:
- ii. Art. 1º. Siendo una de las bases fundamentales de la Constitución francesa la desaparición de todas las corporaciones de ciudadanos de un mismo estado y profesión, queda prohibido establecerlas de hecho, bajo cualquier pretexto o forma que sea.
- iii. Art. 2º. Los ciudadanos de un mismo estado o profesión, los empresarios, los que tienen comercio abierto, los obreros y oficiales de un oficio cualquiera, no podrán, cuando se hallaren juntos, nombrarse presidentes, ni secretarios, ni síndicos, tener registros, tomar acuerdos o deliberaciones o formar reglamentos sobre sus pretendidos intereses comunes.
- iv. Art. 3º. Queda prohibido a todas las corporaciones administrativas o municipales cualquier solicitud o petición en nombre de un estado o profesión y darles respuesta alguna; igualmente se les ordena declarar nulas las deliberaciones que podrían haber sido tomadas de este modo y vigilar cuidadosamente para que no se les dé curso ni ejecución.
- v. Art. 4º. Si, contra los principios de la libertad y la Constitución, ciudadanos pertenecientes a la misma profesión, arte u oficio tomaran deliberaciones o hicieran entre ellos convenios tendiendo a rehusar concertadamente o a no acordar más que a un precio determinado el concurso de su industria o de sus trabajos, dichas estas deliberaciones y convenios, acompañados o no de juramento, quedan declarados inconstitucionales, atentatorios contra la libertad y los derechos del hombre y sin ningún efecto. Las corporaciones administrativas y municipales quedan obligadas a declararlos de dicho modo.
Los autores, jefes e instigadores que las hubieren provocado, redactado o presidido, serán citados ante el Tribunal de policía a requerimiento del procurador del Municipio, condenados cada uno de ellos a 500 libras de multa y suspendidos durante un año del ejercicio de todos los derechos de ciudadano activo y de la entrada en las Asambleas primarias.
- vi. Art. 5º. Queda prohibido a todas las corporaciones administrativas y municipales, bajo pena a sus miembros de responder en nombre propio, emplear, admitir o tolerar que se admita en los trabajos de su profesión en cualquiera obra pública, aquellos realizados por empresarios, obreros u oficiales que hubieren provocado o firmado dichas deliberaciones o convenios, salvo el caso en que por propia iniciativa, se hubieran presentado al escribano del Tribunal de policía para retractarse o desdecirse.
Art. 6º. Si tales deliberaciones, convocatorias, pasquines o circulares contuvieran amenazas contra los empresarios, artesanos u obreros o los jornaleros forasteros que vinieren a trabajar al lugar, o contra aquellos que se contentaran con un salario inferior, todos los signatarios de las actas o escritos serán castigados con una multa de 1.000 libras cada uno y tres meses de prisión.

Cuando a mediados del siglo XVIII y principios del XIX el desarrollo tecnológico permite la construcción de maquinarias que sustituyen en gran parte el trabajo humano, el conflicto social recrudece porque aparecen los grandes contingentes de desocupados en toda Europa, con lo cual el salario que se les paga a los que trabajan apenas si les alcanza para la subsistencia.

Capitalismo

Las empresas industriales y financieras cambiaron las viejas reglas de convivencia entre el capital y el trabajo; las diferencias se profundizaron y aparecieron los conflictos sociales.

- 20

Esta etapa del capitalismo tenía como apoyatura ideológica al liberalismo. El liberalismo no surge sin tener causas profundas: las mismas estaban en el poder de las monarquías y de la Iglesia. Ambas instituciones presionaban contra la libertad de las personas en el campo económico, político y social por un lado, y en el campo de la libertad de pensamiento por el otro lado. Los adalides de la libertad querían sacudir el yugo de la opresión política de los monarcas y de los dogmas religiosos. Para ello necesitaban el apoyo numérico del pueblo iletrado y sometido al trabajo y guiado por los capitalistas y funcionarios en una parodia de democracia.

Algo para destacar es que no todos los liberales sostenían la democracia como sistema de llegar al poder (Voltaire y John Locke), había otros que creían en la democracia política, y que no eran liberales (Jean-Jacques Rousseau). En esa etapa de la historia política y social europea “La democracia, vista desde los estratos superiores de sociedades divididas en clases, significaba la dominación de una clase, la dominación de la clase equivocada. Era una amenaza de clase, tan incompatible con una sociedad liberal como con una sociedad jerárquica. La tradición occidental general, hasta los siglos XVIII y XIX, era, por tanto, ademocrática o antidemocrática.”²³

IV)

Socialismo

Exaltando la libertad de las personas aparecen en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, junto a los liberales, otros pensadores que procuran reconstituir el tejido social basándose en la equidad, la solidaridad y los derechos del hombre. Son los socialistas utópicos, que piensan en que es posible construir un mundo más justo. Dentro de ese nutrido grupo se destacan tres corrientes principales:

- a) Los que sostienen que es necesario obtener una carta, una ley, del rey que restituya los derechos que perdieron: son los cartistas, cuya finalidad es la organización del pueblo en partidos políticos.
- b) Los que hacen de la huelga y la organización de los trabajadores el método de reivindicaciones laborales: salarios, horario de trabajo. De allí saldrán los sindicatos.
- c) Están, por último, los que piensan que su salvación está en la organización económica de los trabajadores constituyendo empresas de producción, o de los consumidores organizando las compras al por mayor, o de los pequeños productores y artesanos para juntar sus ahorros y facilitar préstamos a quienes lo necesitan. Son los que impulsaron el cooperativismo.

La práctica cooperativa era conocida desde la antigüedad como una forma de trabajo colectivo principalmente rural. A partir de la Revolución industrial comenzaron a aparecer reformadores que escribieron varios libros en los que hablaban de países

²³ **Macpherson, C. B.** *La democracia liberal y su época*; Alianza Editorial, Buenos aires, 1991, pág. 20

imaginarios en los cuales el trabajo no era un castigo sino un placer, regía la igualdad y la democracia directa, se desconocía el egoísmo y reinaba la solidaridad. Étienne Cabet (1840) en su “Viaje a Icaria” y otros, como Charles Fourier (1772-1837), Robert Owen (1771-1858)²⁴ comenzaron a hablar de organizaciones cooperativas como una forma de coordinar las relaciones entre el capital, el trabajo, el crédito y el consumo. Fueron los que le dieron contenido doctrinario al cooperativismo y, si bien sus propios intentos organizativos fracasaron, la idea prendió en trabajadores prácticos y necesitados que fundaron el cooperativismo moderno.

Fourier defendió la idea de la asociación para superar las crisis económicas y fue un duro crítico de los emprendimientos de Owen, como puede verse en los párrafos siguientes:

De algunos años a esta parte, se viene escribiendo sobre la palabra asociación, sin conocer la materia, sin determinar tampoco el objeto del vínculo societario, las formas y métodos a adoptar, las condiciones que éstos deben satisfacer, los resultados que deben dar. [...] Si los pobres -la clase obrera- no se sintieran felices en el Estado societario, lo turbarían con el odio, el hurto, la rebelión. Tal orden no habría conseguido, pues, su objetivo: aunar lo pasional y lo material; el conciliar las pasiones, los caracteres, los gustos, los instintos y la diversidad, sea ésta de la clase que sea. Pero si, para satisfacer a la clase pobre, se asegura a ésta un bienestar, la anticipación de un mínimo de abundancia alimenticia, de vestido, etc., ello la empujará a la poltronería. La prueba de ello la tenemos en Inglaterra, en donde la beneficencia anual de 200 millones a los pobres sólo ha dado como resultado el aumentar el número de mendigos. El remedio contra esa poltronería, y contra los demás vicios que provocarían la desorganización de la asociación, consiste por consiguiente, en la búsqueda y descubrimiento de un mecanismo de atracción industrial que transforme el trabajo en placer y que garantice una labor continuada por parte del pueblo, así como la recuperación de un mínimo que le será anticipado. [...] Además de escribirse sobre ello, se han realizado intentos prácticos de asociación, y se han verificado otras pruebas en

²⁴ Owen fue empresario, productor de los hilados de más calidad de Inglaterra, gestor reputado que dirige con éxito el establecimiento fabril más grande de su época y cobra por ello un salario anual de 1.000 libras, aparte de ser socio con la novena parte del capital. También fue activista político y por ello estuvo menos considerado por la clase ilustrada. Su actividad política lo conectaba plenamente con la clase trabajadora y procuró fervientemente conseguir leyes que mejorasen las condiciones de trabajo de los niños. Después intentará sin éxito establecer una nueva sociedad en la colonia New Harmony en Estados Unidos (empezando por comprar los terrenos con su propio dinero, por 125.000 dólares), fundó un sindicato en 1834 que llegó a tener medio millón de afiliados, e hizo numerosos intentos prácticos de socialismo y cooperativismo que seguirán sus discípulos y estudiarán a fondo los intelectuales del socialismo.

América y en Inglaterra. Una secta, dirigida por el señor Owen, pretende fundar el Estado societario, pero hace todo lo contrario de lo que debía hacer; trabajó sólo para desacreditar la idea de asociación, con la falsedad de su método, contrario, en todos los sentidos, a la naturaleza y a la atracción. Tampoco la secta owenista se ha atraído a los salvajes ni a los vecinos pueblos civilizados: ninguna tribu, ninguna región de los Estados Unidos ha querido adoptar ese régimen monástico de comunidad de bienes, ese semi-ateísmo o ausencia del culto divino, y otras monstruosidades que el señor Owen adorna con el nombre de asociación. Este señor se sirve de una palabra que disfruta de gran estimación, la convierte en objeto de su especulación disfrazándola de instituciones filantrópicas; y la apatía de los doctos sobre este importantísimo problema, su negligencia en precisar las condiciones requeridas y la meta a alcanzar, dan pie a los intrigantes para inducir a las gentes a error sobre esta cuestión. Ninguno de los escritores, ni de los iniciadores, se encara con el fondo del asunto, es decir, con el problema de asociar en una gestión agrícola y doméstica, no sólo las posibilidades financieras e industriales de un grupo de familias de diversa condición, sino también las pasiones, los caracteres, los gustos, los instintos; de desarrollar, desde la más tierna edad, las vocaciones industriales, que son numerosas entre los niños, de colocarlos a todos en los diversos puestos a los que la naturaleza les inclina, de cambiar con frecuencia la clase de trabajo para hacerlo tan atractivo que haga nacer la atracción industrial. De este modo, en vez de emprender en serio la tarea, sólo se ha rozado ligeramente el asunto, tratando con mucho ingenio sobre la asociación, pero sin teoría alguna. Diríase que se ha suscitado esta cuestión sólo para poder ahogarla. De la misma manera, la palabra asociación está siendo profanada y desacreditada. Ciertas personas se valen de ella para enmascarar intrigas electorales y encubrir especulaciones abusivas; otras ven en ella un medio de difusión del ateísmo (de todos es sabido que la secta de Owen, por su supresión del culto divino, es conocida en América con el nombre de secta de los ateos). Todos estos hechos vienen a arrojar, sobre la verdadera asociación, tanto descrédito, que no me ha parecido conveniente poner en el título de mi resumen el término asociación, toda vez que dicho término ha llegado a verse privado de significado por cuanto sirve de pretexto para toda suerte de intrigas.

Owen, reformador industrial que aplicó sus ideas sobre administración en su propio establecimiento, escribió sobre el nuevo sistema de trabajo que deberían aplicarse en las industrias valorizando el trabajo humano en una sociedad industrial que estaba deslumbrada por los inventos mecánicos. Considero que este industrial fue un propulsor de la economía social y que, llevado por un impulso altruista, creó colonias que, como el falansterio de Fourier, fracasaron en corto tiempo porque, creo, ninguno de los dos tuvo en cuenta la inconformidad del hombre ni su libertad de espíritu. Para dar un ejemplo del pensamiento de Owen, transcribo partes de su Prefacio al Tercer ensayo de New view of society de 1813, tomado de la Enciclopedia Virtual Eumed.net. No tiene mención del compilador:

[...] Como ustedes, soy un fabricante que persigue un beneficio pecuniario. Pero habiendo actuado durante muchos años basado en principios en muchos aspectos inversos a aquellos en que ustedes han sido instruidos, y habiendo encontrado que mi proceder era beneficioso para otros así como para mí mismo, incluso desde un punto de vista pecuniario, quiero explicar estos valiosos principios, para que ustedes, así como aquellos que se encuentran bajo su influencia, puedan compartir sus ventajas.

[...] Por estos detalles, ustedes verán que, desde el comienzo de mi dirección, consideré a los trabajadores, junto con los mecanismos y todas las otras partes del establecimiento, como un sistema compuesto por muchos elementos. Era mi obligación y mi interés combinarlos para que cada trabajador, así como cada resorte, cada palanca y cada rueda pudieran realmente cooperar con el fin de producir el mayor beneficio pecuniario para los propietarios. [...]

En el primer caso toda la economía y la dirección son correctas, cada operación se lleva a cabo con facilidad, orden y éxito. En el último caso, se produce lo contrario, la escena se presenta llena de retrasos, confusión e insatisfacción entre todos los agentes e instrumentos interesados u ocupados en el proceso general, cosa que seguramente creará grandes pérdidas.

Por lo tanto, si dedicar el debido cuidado al estado de sus máquinas inanimadas puede producir resultados tan beneficiosos, ¿qué no puede esperarse si dedican la misma atención a sus máquinas vitales que están mucho más maravillosamente construidas?

[...] Y cuando en estas transacciones estimen el tiempo por minutos, y el dinero gastado por la posibilidad de una ganancia mayor por fracciones, ¿no podrán dedicar parte de su atención a considerar si una porción de su tiempo y su capital no podría aplicarse más ventajosamente a mejorar la maquinaria viva?

Por mi experiencia, que no puede engañarme, me aventuro a asegurarles que su tiempo y su dinero aplicados de esta forma, si están dirigidos por un verdadero conocimiento del tema, les rendirán no cinco, diez, quince por ciento de sus capitales invertidos sino con frecuencia cincuenta y en muchos casos el cien por cien.

He invertido mucho tiempo y capital en la mejora de la maquinaria viva; y el tiempo y el dinero invertidos de esta manera en la fábrica de New Lanark, incluso mientras estas mejoras sólo están en parte realizadas, y sólo se han obtenido la mitad de sus efectos favorables, ya están produciendo un rendimiento mayor del cincuenta por ciento, y en poco tiempo crearán rendimientos iguales al cien por cien sobre el capital original invertido en ellas.

[...] Ciertamente, después de experimentar los efectos favorables, debidos al cuidado a la atención de los implementos mecánicos, para una mente reflexiva resulta fácil concluir de inmediato que por lo menos puede obtenerse una ventaja igual con la aplicación de un cuidado y una atención similares a los instrumentos vivos. Y cuando se percibió que el mecanismo inanimado se mejoraba grandemente mediante una construcción sólida y fuerte; que la esencia de la economía consistía en mantenerlo limpio y bien cuidado, suministrándole regularmente la mejor sustancia para evitar la fricción innecesaria y con una provisión adecuada con el objeto de mantenerlo en buen estado; resulta natural concluir que el mecanismo vivo, más delicado y complejo se podrá igualmente mejorar preparándolo para la fuerza y la actividad; y que también resultará ser una verdadera economía mantenerlo limpio y bien cuidado; tratándolo con consideración, que sus movimientos mentales no han de experimentar una excesiva fricción irritante; esforzarse por todos los medios en hacerlo más perfecto; proporcionarle regularmente una cantidad suficiente de alimentación sana y otras cosas necesarias para la vida, que el cuerpo pueda preservarse en perfectas condiciones de trabajo y evitando así que funcione mal o que pueda caer prematuramente en desuso.

La experiencia demuestra que estas previsiones resultan acertadas.

Desde la introducción generalizada de mecanismos inanimados en las fábricas británicas, el hombre, con pocas excepciones, ha sido tratado como una máquina secundaria e inferior; y se ha prestado mucha más atención al perfeccionamiento de la materia prima de la madera y los metales que del cuerpo y a la mente. Presten la debida atención al tema

y encontrarán que el hombre, incluso como un instrumento para creación de la riqueza, puede mejorarse aún mucho más.

Pero, amigos míos, aún queda por considerar un aspecto mucho más interesante y gratificante. Adopten los medios que dentro de poco todo el mundo considerará obvios, y no sólo conseguirán mejorar parcialmente estos instrumentos vivos sino que también aprenderán cómo impartirles esa excelencia que los haga infinitamente superiores a los del tiempo presente y de todas las épocas anteriores.

Por lo tanto, aquí nos encontramos con un objeto que realmente merece su atención; y, en vez de dedicar todas sus facultades a inventar mejores mecanismos inanimados, dirijan los pensamientos, al menos en parte, a descubrir cómo combinar los materiales aún más perfectos de cuerpo y mente, que por medio de un experimento bien diseñado, podrán ser progresivamente mejorados. [...]

De este grupo de pensadores sociales se desprenden Karl Marx y Federico Engels, quienes desarrollan su teoría de que los males del proletariado se encuentran en la propiedad privada de los medios de producción. Postula que todos los bienes tienen que ser propiedad del estado, el cual cede al pueblo su uso para la reproducción de otros bienes o para su consumo particular eliminando la idea de la acumulación de bienes más allá de lo estrictamente necesario para su mantenimiento. Se sustenta la idea del **capitalismo de estado**, etapa previa a la implantación de un nuevo orden social y político en el cual ya no es necesario el estado por cuanto los hombres vivirían en armonía. Habría llegado el comunismo.

Tal proceso debía lograrse a través de la lucha de clases y triunfo del proletariado sobre los burgueses (capitalistas) y la nobleza. Como la jerarquía eclesiástica estaba vinculada a los nobles y los ricos, la religión fue considerada como una enemiga del pueblo, por lo cual se fomentaba el ateísmo.

Pierre-Joseph Proudhon, considerado el padre del anarquismo, fue un pensador original que recibió elogios y menosprecio por parte de sus contemporáneos intelectuales. Defensor a ultranza de la libertad, fue un enemigo acérrimo del estado, de todo tipo de organización social y de la propiedad, se consideraba “amigo del orden”. Su pensamiento se propagó rápidamente por los países europeos y llegó a América con las corrientes inmigratorias.

Un filósofo y economista inglés, John Stuart Mill (1806 – 1873), publicó en 1848 su obra “Principios de Economía Política” en la cual expone su pensamiento acerca de las relaciones entre el capital, el trabajo y los salarios. Defensor de la libertad del hombre, del progreso industrial y del libre mercado, analizó directamente los problemas sociales y estudió las ideas de los primeros pensadores socialistas. Por ello en la obra mencionada sostiene el valor de la democracia, el sufragio universal –incluyendo el voto femenino–, la

propiedad privada y la constitución de empresas cooperativas. Se puede decir, sin equivocaciones, que John Stuart Mill opera como un puente entre el sistema capitalista, el asociativismo y la participación del estado para corregir los abusos de los patronos. Analizando la revolución ocurrida en Francia de 1848 que implanta la Comuna de París, dice: “Por primera vez pareció entonces a los más inteligentes y generosos de las clases trabajadoras de una gran nación que al fin habían conseguido un gobierno que deseaba sinceramente la libertad y la dignidad de los más, y que no consideraba que el estado natural y legítimo de los mismos era el ser instrumentos de la producción manejados en beneficio de los dueños del capital.” ²⁵

Doctrina social de la Iglesia

Europa vivió, durante el siglo XIX, una larga crisis social como consecuencia del acelerado proceso de concentración de capitales, la organización de las compañías de colonización, las guerras napoleónicas, la restauración de las antiguas monarquías, la expansión del imperialismo, la unificación de Italia y Alemania, entre otros acontecimientos de importancia, sin entrar a mencionar los nuevos inventos y sus aplicaciones prácticas.

Los conflictos entre capital y trabajo eran moneda del día y frente a los mismos, los gobiernos se abstenían de participar porque sostenían las ideas de libertad económica y el libre juego de los mercados de productos y del trabajo. Casi a finales del siglo XIX, en 1891, el papa León XIII plantea por primera vez desde el magisterio de la Iglesia el tema social en su encíclica **Rerum novarum**. Este primer reconocimiento del problema del asalariado frente a los capitalistas, sienta las bases de lo que luego se conoció como **doctrina social de la Iglesia**. La carta encíclica refleja la inhumana situación de los trabajadores y propone un acercamiento entre las partes mediante el diálogo y la participación del Estado como moderador de los conflictos sociales. Alerta contra el socialismo, el comunismo y la lucha de clases, oponiéndose a las prácticas violentas para lograr reivindicaciones.

Los sucesores de León XIII siguieron y profundizaron las orientaciones de la *Rerum novarum* a través de otras cartas encíclicas: Pío XI: “*Quadragesimo anno*” (1931); Juan XXIII: “*Mater et magistra*” (1961); Paulo VI: “*Populorum progressio*” (1967), la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II “*Gaudium et spes*” (1971) y “*Octogesima adveniens*” (1971); Juan Pablo II “*Laborem exercens*” (1981), “*Sollicitudo rei socialis*” (1987), “*Centesimus annus*” (1981).

La doctrina social de la Iglesia -enriquecida por cada una de las cartas encíclicas y demás documentos eclesiásticos elaborados a posteriori- va incorporando a su pensamiento nuevos asuntos de importancia para el hombre: ecología, deuda externa, empobrecimiento de las naciones.

²⁵ **Mill, John Stuart**, *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pág. 661

Hoy no puede hablarse seriamente de economía social sin tener en cuenta la doctrina social de la Iglesia, aunque muchos progresistas se resistan a hacerlo porque quedaron atrapados en la historia de la Iglesia anterior a León XIII.

V)

Neoliberalismo

VI) Las dos guerras mundiales y el advenimiento del comunismo en la Unión Soviética y otros países de Europa Central y China, cambiaron el equilibrio económico del mundo en el momento en que se estaban consolidando las empresas transnacionales, tanto de producción como financieras. Con el fin de dar respuestas a los nuevos problemas apareció, en Chicago (Estados Unidos de Norteamérica), una nueva corriente económica liberal que se conoció como **neoliberalismo**. Esta escuela se expandió -a partir de la crisis del petróleo de 1973- y sus ideas calaron con fuerza en los países sudamericanos, siendo incorporadas a los programas económicos de los gobiernos que, en su mayoría, eran dictaduras militares.

Fueron sus mentores Von Mises, F. Hayek, Milton Friedman. Ellos creían que el subdesarrollo de las naciones se debía a la actividad del Estado en la economía, por lo cual sus empresas debían ser privatizadas. Pero también eran un estorbo las ideas desarrollistas -la organización sindical con su protección laboral y la política de distribución de los ingresos- que atentaban contra el interés del propio desarrollo personal. Se volvieron a proclamar las bondades del individualismo y de la concentración de capitales en pocas manos.

González Casanova señala que los pueblos y las naciones tienen necesariamente que buscar nuevas alternativas para hacer frente a las redes transnacionales porque los estados se encuentran ahora, más que en el pasado, sujetos a sus propias oligarquías económico-político-culturales y a las grandes empresas transnacionales y otras potencias hegemónicas. Por ello no se puede evitar el estudio de los problemas de distribución equitativa de los beneficios hacia las clases trabajadoras, sin tener en cuenta la vinculación existente entre el neoliberalismo y el capitalismo y contemplando la nueva organización nacional, internacional y transnacional del capital que está imponiendo la reestructuración de clases y mercados transnacionales de bienes y servicios, desarticulando las organizaciones obreras prevalecientes en la época del Estado Benefactor, e, incluso, combatiendo los mercados nacionales, las empresas estatales y numerosas prestaciones sociales como la salud, educación y jubilación.

Preguntarse por los límites y el fin de la democracia neoliberal, y por sus alternativas dentro del sistema con regímenes de facto, con burocracias autoritarias, civiles y militares, aparece como otra forma de acercarse a situaciones en que eventualmente surgirá una alternativa popular y democrática. Tras las "fronteras" de la tiranía neoliberal, formalmente constitucional y "democrática", se halla la tiranía neoliberal de facto, golpista. Frente a ambas se encuentran los

límites del conformismo popular; su “capacidad de tolerancia” ante un empobrecimiento sin alternativa y su “capacidad de tolerancia” ante una opresión abiertamente represiva. En ambos puntos, y a partir de la desestructuración de clases y naciones, el problema consistirá en ver qué capacidad surge (y cómo se desarrolla y consolida) para superar, tras el conformismo y la desesperanza, las falsas salidas de etnicismos y fundamentalismos excluyentes, de acciones puramente contestatarias o coléricas, o las de movimientos neo-nazis, neofascistas, de camisas negras y cabezas rapadas que internalizan en el pueblo el odio al pueblo, y que asocian a una parte del mismo a proyectos populistas de derecha. Todos esos movimientos, al enjuiciar a la democracia neoliberal desatan el odio contra toda democracia, contra la tolerancia y la libertad individual y social. Son parte de la tiranía neoliberal.²⁶

En el Seminario Internacional “Pos-neoliberalismo. Las políticas sociales y el Estado democrático” realizado en 1994 en Río de Janeiro, Brasil, Göran Therborn decía que “el neoliberalismo no puede ser reducido a una simple locura pasajera, ni apenas a un proyecto burgués mal intencionado. Aunque, en cierto sentido, él es un poco todo esto, semejante explicación resultaría excesivamente simplista.” Y agregaba:

El neoliberalismo es un proyecto serio y racional, una doctrina coherente y una teoría vinculada y reforzada por intensos procesos de transformación histórica del capitalismo. Es una doctrina, al menos de hecho, conectada con una nueva dinámica tecnológica gerencial y financiera, de los mercados y de la competencia.

Debemos preguntarnos, entonces, en qué puede llegar a consistir una etapa posterior a este tipo de regímenes. En mi opinión, el pos-neoliberalismo no será, necesariamente, el socialismo ni otra nueva etapa del capitalismo. Podemos decir, más concretamente, que el pos-neoliberalismo consistirá en una nueva dinámica histórica donde los desafíos y las tareas de la justicia social, los derechos sociales y económicos de todos los seres humanos, los problemas planetarios del medio ambiente y la propia arquitectura del espacio social estarán en el centro del discurso político. Si el neoliberalismo, tal como hoy lo conocemos, es una superestructura del capitalismo contemporáneo, el pos-neoliberalismo deberá ser la expresión de [una] nueva coyuntura política e ideológica.²⁷

²⁶ **González Casanova, Pablo:** *La trama del neoliberalismo – Prólogo.* La trama del neoliberalismo – Mercado, crisis y exclusión social. Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores). CLACSO y EUDEBA, Buenos Aires, 1999, págs. 9/10.

²⁷ **Therbon, Göran:** *La historia no terminó;* en *La trama del neoliberalismo – Mercado, crisis y exclusión social.* Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores). CLACSO y EUDEBA, Buenos Aires, 1999, págs. 132/133.

Señala muy bien este pensador sueco que, para enfrentar a un neoliberalismo serio, se requiere de una izquierda seria, porque los días del populismo han pasado y, según su perspectiva de los acontecimientos sociales y económicos que vendrán, los nuevos desafíos de la izquierda se pueden reunir en tres conjuntos de tareas: 1) un análisis empírico riguroso sobre los nuevos mecanismos de acumulación, sobre los procesos de cambio cultural y sobre las cada vez más profundas dinámicas de desintegración social; 2) reconocer el valor de la capacidad de gerenciamiento, al mismo tiempo que debemos aprender a manejar la producción, la administración y la dirección macroeconómica y macropolítica; 3) desarrollar la sensibilidad en el arte político de la comunicación de masas.

Therborn señala, asimismo, que ya no son suficientes las repeticiones de las teorías clásicas, porque hay nuevas formas de injusticia social, y son también novedosos los sistemas de introducción y reproducción de la miseria, las enfermedades y la violencia. También, sin complejo alguno, dice que se deberá evitar la falsa idea de que “competencia” y “justicia social” se oponen y da el ejemplo de la socialdemocracia nórdica, que luego de los años `30 desarrolló planes relativamente exitosos gracias a la eficiente combinación de ética social y capacidad gerencial.

VII)

El predominio de la empresa y la globalización

En el mundo fueron apareciendo, a partir del último tercio de del siglo XX, nuevas empresas que nada tienen que ver con las empresas de antes de la Segunda Guerra Mundial y, podríamos decir, que las viejas empresas capitalistas -en las cuales los accionistas y directores sabían qué cosa se hacía en ellas y tomaban decisiones-, a pesar de que tuviesen sedes en varios países, han desaparecido por el desarrollo de la empresa tecnocrática descrita por John Kenneth Galbraith en 1969, en su obra *El nuevo estado industrial*. Ese libro, analizado por Papandreu²⁸, pone de manifiesto que el centro neurálgico del sistema industrial está constituido por el moderno conglomerado de empresas y que este tipo de sociedad anónima no solamente es gigantesco, sino en especial altamente diversificado. No vende un producto o servicio, ni opera esencialmente en un solo mercado. En realidad, su único atributo radica en que constituye una organización que controla un conglomerado productivo indefinible y en constante evolución. Cita Papandreu: *Ante todo, está claro que la planificación industrial se encuentra en descarada alianza con la dimensión... La gran dimensión es el subordinado de la tecnología, no el subordinado especial de los beneficios... El enemigo del mercado no es la ideología, sino el ingeniero... La gran compañía moderna y el moderno aparato de la planificación socialista son variantes de la respuesta a una misma necesidad*. Ello daría al monopolio el poder de comprar a los precios que quiere el conglomerado empresario y vender a los precios que le parezca más provechoso, con lo cual, los proveedores de materias primas e insumos y los consumidores quedarían sometidos a los arbitrios de las

²⁸ **Papandreu, Andreas G.:** *El capitalismo paternalista*; Alianza Editorial, Madrid, 1972.

organizaciones transnacionales. Frente a este nuevo orden económico, el político griego propone un mayor protagonismo de los estados para controlar y atenuar los efectos de las decisiones de los empresarios, tarea difícil dado que en los estados democráticos, el sistema de partidos políticos no asegura la representación del pueblo y de sus intereses ya que el partido, para acceder al poder, con frecuencia recibe importantes fondos de los empresarios para las respectivas campañas, lo que, a pesar de las limitaciones de los aportes y la declaración sobre sus orígenes, condiciona la gestión del gobierno.

Unos quince años después de los escritos de Papandreou y como consecuencia de la caída del Muro de Berlín y la “democratización liberal” de los países que habían estado bajo la influencia del comunismo soviético, mostró su cara la nueva economía: la globalización.

La globalización produjo la necesidad de replantear el sistema de dominación conocido hasta entonces. Las sociedades fueron pasando desde la dominación por la fuerza a la dominación por la fe y de ésta a la dominación por la ley y los estados nacionales. Pero en nuestra época, el sistema de dominación se sustenta en la expansión de la cultura científica y tecnológica. Agulla señala que “el sistema de dominación de las sociedades nacionales se integraba en función de una estratificación social *clasista*, de una estructura *burocrática* del poder y de una ideología *nacional*, societaria (Toennies), industrial (Saint-Simon, Comte), urbana (Toennis) capitalista (Marx) democrática (de Tocqueville), burguesa (von Stein, Marx), liberal (de Tocqueville). Ese sistema de dominación es el fundamento estructural (tipológico) de los Estados nacionales”, pero que ahora estamos en presencia de un tiempo de cambios ya que se produjo una gran innovación: el nuevo sistema de dominación basado en la fuerza del condicionamiento que da la expansión de la cultura tecnológica.²⁹

Este sistema *tecnocrático* de dominación está basado, según Agulla, “en el juego interrelacionado de una nueva estratificación social de *niveles de «status» ocupacionales*, con una amplia especialización y diferenciación ocupacional; de una estructura *tecnocrática* del poder a cargo de una dirigencia técnica, especializada y profesional parcialmente capacitada; y de un ideario (ideología) *humanitario* definido por la «calidad de vida» (índices de alimentación, salud, vivienda, seguridad, entretenimiento), de base tecnológica y justificado en la eficiencia, valor prioritario de la nueva dirigencia ascendente (directores, gerentes, administradores, funcionarios; en última instancia, ejecutivos).”³⁰

²⁹ Agulla, Juan Carlos; *Globalización y agonía de la sociedad nacional*; Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1999, pág. 155/156.

³⁰ Ibid., pág. 156.

La globalización como estructura planetaria –última etapa de la expansión de la cultura tecnológica iniciada en Europa– es un escenario de participación virtual (Sartori) en un mundo común que incluye a todos los pueblos del planeta (la «Aldea Global» de McLuhan). Este escenario virtual (globalizado) de la humanidad ha permitido que los pueblos –los viejos y los nuevos– tomen conciencia de las reales desigualdades y diferenciaciones sociales, económicas y políticas del planeta. [...] Un impulso utópico de igualación (de Tcqueville), basado en los beneficios que ofrece la cultura tecnológica, actúa como complemento movilizador de la historia creando una creencia ficticia en un progreso (o decadencia) moral y político de la humanidad.

Las consecuencias históricas de la expansión de una cultura con pretensiones ecuménicas e igualitarias, tras cuatro o cinco siglos de permanencia y desarrollo, han sido hasta ahora la conformación incipiente y pragmática de significativas etapas intermedias (provisorias). Son las nuevas Unidades Políticas (Unión Europea, Federación Rusa, NAFTA, MERCOSUR) emergentes de los reclamos de un mercado –también expansivo, lineal y acelerado, producto de la dependencia de la tecnología– que, por las características de su funcionamiento (estructura y funciones), supera los límites soberanos (políticos) y jurisdiccionales (territoriales) de los Estados nacionales, que –como sabemos– legitiman legalmente el sistema de expectativas del comportamiento ciudadano, base del funcionamiento de todo mercado económico.³¹

También, sobre los efectos de la globalización en las sociedades nacionales, resultan importantes, sin duda, las observaciones que acerca de la actualidad social, económica y política realiza Benedicto XVI, especialmente en lo que hace al papel del Estado para morigerar las diferencias e iniquidades que provoca el poder económico. Treinta años atrás “la actividad económica y la función política se movían en gran parte dentro de los mismos confines y podían contar, por tanto, la una con la otra. La actividad productiva tenía lugar predominantemente en los ámbitos nacionales y las inversiones financieras circulaban de forma bastante limitada con el extranjero, de manera que la política de muchos estados podía fijar todavía las prioridades de la economía y, de algún modo, gobernar su curso con los instrumentos que tenía a su disposición.” Pero hoy “el Estado se encuentra con el deber de afrontar las limitaciones que pone a su soberanía el nuevo contexto económico-comercial y financiero internacional, caracterizado también por una creciente movilidad de los capitales financieros y los medios de producción

³¹ Ibid., pág. 157

materiales e inmateriales. Este nuevo contexto ha modificado el poder político de los estados.”

Las crisis económicas actuales, generadas por la especulación en los ámbitos empresarios, impelan a los Estados a tomar medidas para evitar mayores inequidades en sus respectivas poblaciones -que unas veces fueron llevadas al endeudamiento, otras a la desocupación y, también, a una ficticia obsolescencia por las empresas productoras de bienes y de servicios-, por eso dice el Papa que “los poderes públicos del Estado se ven llamados directamente a corregir errores y disfunciones” y que “parece más realista una renovada valoración de su papel y de su poder, que han de ser sabiamente reexaminados y revalorizados, de modo que sean capaces de afrontar los desafíos del mundo actual, incluso con nuevas modalidades de ejercerlos. Con un papel mejor ponderado de los poderes públicos, es previsible que se fortalezcan las nuevas formas de participación en la política nacional e internacional que tienen lugar a través de la actuación de las organizaciones de la sociedad civil; en este sentido, es de desear que haya mayor atención y participación en la *res publica* por parte de los ciudadanos.”³²

Aproximaciones a la economía social

En la última década, como consecuencia de la crisis económica desencadenada en nuestro país, se comenzó a hablar de economía social. Esta calificación de la economía es fácil vincularla con el asistencialismo y las políticas del estado benefactor, lo que produce confusión en la mayoría de las personas. Esa confusión hace que unos rechacen la denominación “economía social”, por considerarla como un disfraz del socialismo y del comunismo, y otros la tomen como una infortunada intromisión del Estado en los hechos económicos, limitando la libertad del mercado. Creo que resultará conveniente hacer una aproximación a lo que es la economía social y qué se puede esperar de un sistema de tales características.

Un brillante economista francés de la década de 1930, Charles Gide, en su “Curso de Economía Política”, hizo una distinción sumamente clara entre *economía política pura* y *economía social*. De la primera dice que estudia las *relaciones espontáneas* que se producen entre los hombres que viven en sociedad y que estas relaciones son necesarias porque derivan de la naturaleza de las cosas. La economía política no se propone juzgar tales relaciones, ni desde un punto de vista moral ni desde un punto de vista práctico, sino solamente *explicar lo que son*. Por tal razón se declara a sí misma como ciencia exacta.

Por el contrario, decía Gide, la *economía social* estudia las *relaciones voluntarias* que los hombres crean entre sí —bajo forma de asociaciones, de legislación o de instituciones cualesquiera—, con el fin de mejorar su condición. La Economía social se

³² **Benedicto XVI:** Encíclica “Caritas in veritate” Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad Ciudad del Vaticano, lunes 29 de junio de 2009.

propone buscar y apreciar los mejores medios para alcanzar este fin. De este modo participa más bien del carácter de las ciencias morales, buscando lo que *debe ser*, y también del carácter de las artes, puesto que busca lo que *hay que hacer*. Por eso se la referencia a la *política social*.

La política social comenzó a expandirse a partir de las leyes de seguro social para la atención médica, los accidentes y jubilación promulgadas por el canciller del recientemente constituido II Imperio Alemán (1871) Otto von Bismarck. Ese fue, sin lugar a dudas, el primer paso que se daba en el campo de la economía social a pesar de que, desde principios del siglo XIX, numerosos pensadores difundieron sus ideas de equidad distributiva y reducción de la jornada de trabajo y seguros de retiro.

Al respecto, señala Arella que en los últimos cien años los gobiernos comenzaron a atender los problemas sociales con la sanción de leyes que reconocían derechos a los trabajadores, mujeres, niños y jubilados, con lo que se estaban dando pasos firmes hacia una incipiente economía social:

Desde la última mitad del siglo XIX y sobre todo a partir de los primeros años del siglo XX el mundo gira en espiral ascendente hacia una distribución más justa de la riqueza, impulsado por razones profundamente humanas que son incontenibles.

Como consecuencia de lo expresado, en nuestro país se fueron dando una serie de normas jurídicas que llevaban en sí el deseo de mejorar la condición del hombre de trabajo y su seguridad social. Esas leyes podemos agruparlas en: leyes de duración del trabajo, remuneración del trabajo, de indemnizaciones por accidentes de trabajo y enfermedades comunes y profesionales, de defensa de intereses profesionales, de previsión social, del trabajo de menores y mujeres; de derecho de huelga, etcétera.

Es de recordar que la primera ley argentina de protección del trabajador fue la 4661 del año 1905, que estableció el descanso dominical y el sábado inglés.

Mientras en nuestro país se iba legislando en defensa del trabajador, también se daba en el mundo un amplio movimiento que "ha procurado concretar el nuevo derecho laboral en normas constitucionales, dando a las cláusulas obreras forma de derechos esenciales para la salud y la vida de los trabajadores.

Inicia la etapa del "constitucionalismo social": a la Constitución de México de 1917 siguieron la Constitución alemana de Weimar (1920), la de Estonia (1920), la de Polonia (1921), la de Yugoslavia y la de Dantzig (1921), y más recientemente las de Brasil de 1934 y 1937, la de Cuba (1940) y la de Francia de 1946".

Como información complementaria acerca del tema de las Naciones que incluyeron en sus legislaciones temas laborales, podemos decir que antes de la primera guerra mundial países como Alemania, Francia, Rumania, Suecia y Dinamarca y luego España, Portugal, Yugoslavia, Checoslovaquia, Holanda y Grecia, legislaron sobre el retiro obrero, implantando seguros sociales.

Así llegamos a 1949,- año en que se promulga una nueva Constitución Nacional en nuestro país siguiendo los lineamientos del "Constitucionalismo social", ya que incorpora en su Primera Parte, Capítulo III, los siguientes derechos especiales: I -Del trabajador; II - De la familia; III - De la ancianidad; IV - De la educación y la cultura.

Se ha dicho que la inclusión de esos derechos en la Constitución no era necesaria, ya que el conjunto de leyes referentes a cuestiones sociales y laborales cubrían ampliamente los requerimientos que se fueron presentando de socorrer a los más débiles y desprotegidos, siguiendo los amplios enunciados de la norma constitucional de 1853.

Pero uno de los convencionales del 49 [Arturo E. Sampay] sostuvo, refiriéndose a la Constitución de 1853, que "la experiencia de casi un siglo aconseja diversos retoques en su estructura, necesarios para que cumplan con eficacia su cometido en este mediar del siglo XX, tan profundamente perturbado y caótico que nadie duda que somos los actores y las víctimas, a la vez, de la más profunda crisis acaecida después del cristianismo".

Agrega seguidamente que la reforma que se propone "en cierto modo significa la constitucionalización de una nueva realidad jurídica argentina". Y está en contra de los que piensan "que si esa realidad existe, no se necesita la renovación constitucional desde que su texto permitió la aparición de la actual realidad jurídica, social y económica de la República Argentina. Sin embargo, la verdad es muy otra, porque esa evolución se ha producido forzando el espíritu y a la vez la letra de la Constitución vigente, por lo que su dogmática ya no rige la vida argentina, malogrando una de las funciones primordiales de la Constitución, a saber: la docencia que cumple sobre los gobernados, su acatamiento e inviolabilidad.

También el mismo constituyente sostiene la necesidad de orientarse "hacia la economía social". "Se explica, entonces -agrega-, que el Estado intervenga para restaurar el orden social en aquellas circunstancias en que las acciones privadas desatienden algún servicio debido al bienestar de la colectividad.

Pero es de hacer notar que en la nueva Constitución no se incluyen dos derechos que muy posteriormente, y por circunstancias del momento político, quedarán plasmados en el texto del artículo 14 bis: el derecho de "participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección" y "el derecho de huelga".³³

Este proceso se vio frenado luego de la comentada caída del Muro de Berlín y de un fuerte reverdecer del individualismo que llevó a desacreditar el trabajo asalariado, catapultando la figura del "entrepreneur", del trabajador empresario aislado o a cargo de un reducido número de trabajadores que, por lo general, carecían de las ventajas del trabajador en relación de dependencia de una mediana o gran empresa, como obra social, limitación de las horas laborales, seguros contra accidentes y de vida, vacaciones pagadas, aportes previsionales, entre otras. Con ello se creó una nueva clase social que fueron integrando los empleados de las empresas estatales privatizadas, los despedidos de las industrias y comercios que cesaban la actividad, los jóvenes (nuevos demandantes de trabajo) y los inmigrantes. Esas transformaciones se produjeron en todas las naciones, no solamente en la Argentina a partir del último cuarto del siglo XX, y tuvieron como resultado la marginación de grandes grupos de población, lo que no nos sirve de consuelo. "La marginalidad social es particularmente difícil de circunscribir" afirma Castel³⁴. No obstante se acerca a una conceptualización, por caminos de aproximación, cuando dice que los individuos y grupos inscriptos en las redes productoras de la riqueza y el reconocimiento social están "integrados", y que estarían "excluidos" o desafiliados aquellos que no participasen de ninguna manera en estos intercambios regulados; pero advierte que entre estos dos estamentos existe una amplia variedad de posiciones intermedias que ostentan cierta estabilidad.³⁵

Al tratarse de las nuevas poblaciones que hoy padecen de un déficit de integración, como los desocupados de larga duración o los jóvenes mal escolarizados en busca de empleo, la extensión de este proceder presenta sin embargo un grave peligro. Conduce a desconocer el perfil propio de estos nuevos públicos y su diferencia irreductible respecto del de la clientela clásica de acción social. Esta clientela se caracterizaba por un déficit personal que la volvía inepta para seguir el régimen común (disminución, desequilibrio psicológico, "inadaptación social"...). Pero la mayoría de las nuevas poblaciones en problemas no está compuesta por inválidos, deficientes o "casos sociales". La prueba es que hace veinte años esas personas que hoy solicitan una atención particular se habrían integrado por sí mismas al

³³ **Arella, Felipe Rodolfo:** *Participación en las ganancias y en la dirección de empresas;* Revista Lazos Cooperativos, Edición N° 84, Junio 2011, Buenos Aires, pág. 64.

³⁴ **Castel, Robert,** *El ascenso de las incertidumbres – Trabajo, protecciones, estatuto del individuo;* Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

³⁵ Ibid. pág. 245.

*orden del trabajo y habrían llevado a cabo una vida ordinaria. De hecho, fueron invalidadas por la coyuntura: lo que las marginó fue la transformación reciente de las reglas del juego social y económico. Su tratamiento, en consecuencia, no depende de una intervención especializada para “reparar” o “tratar” una incapacidad personal, salvo que se considere que el conjunto de los jóvenes con deficiencias de integración son delincuentes o enfermos, o que todos los desocupados lo son en virtud de una tara individual, tesis raramente defendida hoy en esa forma extrema, ni siquiera por las ideologías más conservadoras. Más bien son aquellos que Jaques Donzelot llama “normales inútiles” y que yo califico de “supernumerarios”. Su drama radica en que las nuevas exigencias de la competitividad y la competencia, la reducción de oportunidades de empleo, hacen que en adelante no haya más espacio para todo el mundo en la sociedad donde nos resignamos a vivir. Pero enfrentar esta coyuntura para cambiarla exigiría medidas de una amplitud diferente de aquellas que, por útiles que sean, inspiran el tratamiento social de la desocupación o la inserción de poblaciones ya invalidadas por la situación económica y social.*³⁶

Vivir en la posmodernidad, la globalización y la sociedad líquida

Hemos hablado de varios cambios que se produjeron en la sociedad en las últimas cinco o seis décadas y es necesario conocer las características de los mismos, para poder aplicar programas de economía social con éxito, porque no podemos aplicar recetas viejas en una sociedad totalmente diferente a la del pasado, como ya lo señaláramos más arriba en palabras de Therbon y Castel. Si hay cambios sociales habrá que replantearse las soluciones teóricas. Diez años atrás una huelga se hacía para pedir mejor remuneración y condiciones de trabajo más humanas y los obreros no iban a la fábrica, porque así era la tradición que arrancó con las leyes laborales. Hoy las huelgas se realizan ocupando el espacio público, algo impensado antes. Los que reclaman tienen una forma diferente de cohesión de clase y procuran tener protagonismo en los medios de comunicación, ya que si se aparece en los informativos de la televisión la demanda tiene estado público.

“Vivimos en una época que se caracteriza por dos circunstancias novedosas: la posmodernidad, y la globalización. La primera es un producto cultural que tiene como paradigma la inestabilidad y la inconsistencia. Es, podríamos decir, la cultura “light”. La globalización es el resultado de los avances científicos y tecnológicos incorporados a los procesos productivos y de servicios, los cuales trascienden las tradicionales fronteras

³⁶ Ibid. págs. 263/264.

nacionales”, señalan Arella y Rovella³⁷ y agregan que “Ambos procesos tienen como soporte la tecnología informática de los multimedia: radios, diarios, televisión, telefonía celular, computación, Internet, redes sociales; todos ellos están modificando la socialización en las distintas comunidades. Precisamente, la falta de espíritu de grupo, de sentirse parte de un todo conformado por otras personas, atenta muchas veces contra el desarrollo comunitario.” Para sostener esa idea citan: “Con acierto dice Colomer Viadel: Un sentimiento de seguridad física, psicológica, se refleja a medida que el hombre se siente más integrado en el grupo (sea éste de cualquier índole). Si forzamos al hombre a ir más allá de los límites de sus posibilidades físicas o mentales; si le atemorizamos con el manejo de su persona como un utensilio o una herramienta de la que en cualquier momento se puede prescindir, estamos destruyendo o desintegrando los asideros comunitarios del fenómeno humano, y si se acaba la armonía entre lo personal y lo comunitario, erosionamos gravemente a ambos.”³⁸

Ahora bien, si hablamos de posmodernidad es que hubo una modernidad y esta fue la ruptura que se dio en la historia a partir del siglo XVI y que llegó hasta el XVIII consistente en profundos cambios en las estructuras productivas y en la interpretación del papel del hombre en el universo. La interpretación de los hechos humanos dejó de ser dogmática y confesional y, a partir de Descartes, se fue aplicando el método investigativo buscando otras razones alejadas de la fe. Esa nueva actitud llevó al hombre a ser más libre, a dejar de tener amos ocultos y darse cuenta de que las fuentes de la razón y del poder estaban en las acciones de los hombres. Se produjo una radical laicización que condujo a la separación entre la religión y el Estado, lo que no suponía la abolición de la fe pero sí una separación entre ella y la razón. Surgió, entonces, una nueva forma de hacer política que desembocó en la Revolución francesa.

Las sociedades se interrelacionaron de otro modo, tanto interna como externamente. La expansión del capitalismo fue el resultado de la irreverencia y la aventura y, para consolidarse, se elevó a la propiedad privada a la categoría de lo sagrado y la riqueza (generada en la acumulación de moneda) pasó a ser fuente poder. Es necesario aclarar que la riqueza siempre otorgó poder, pero con el capitalismo esa riqueza dejó de estar al servicio de otros hombres para pasar a estar al servicio de las empresas. Aparece, ahora, un nuevo concepto: la libertad de empresa y la competencia entre las empresas para tener más poder frente al Estado, con lo cual la democracia política que se había logrado, es sometida permanentemente a prueba en la puja del interés general del pueblo y el interés de los empresarios. El Estado tuvo necesidad de tomar parte en la disputa pero atendiendo principalmente sus fuentes de financiamiento. Sin embargo tuvo necesidad de mantener una buena relación con el pueblo y fueron apareciendo, como hemos visto más arriba, las políticas sociales.

³⁷ **Arella, Felipe Rodolfo y Rovella, Alicia:** *De lo local hasta lo internacional*; Ponencia presentada en el Pre-Encuentro de investigadores cooperativistas, Buenos Aires, 2009.

³⁸ **Colomer Viadel, Antonio:** *El retorno de Ulises a la comunidad de los libres*, Ediciones “Madre Tierra”, Nossa y J. Editores, Madrid, 1993, pág. 41.

Estamos viviendo la posmodernidad y podemos observar que en la cultura “light” que se fue imponiendo, el capitalismo redujo al ser humano a mercancía portadora de fuerza de trabajo, no siempre utilizada, y mantenida en reserva a través de la desocupación, que lleva a las enfermedades, limitación de las facultades mentales para el estudio y la dependencia política.

Castells³⁹, al hablar de las estrategias que aplican las personas para poder sobrevivir, enumera cuatro nuevas formas de marginalidad: a) Trabajadores asalariados del sector “tradicional” de la economía; b) pequeños comerciantes y artesanos; c) vendedores de su fuerza de trabajo a otras personas; d) vendedores de sus cuerpos. Todos ellos se creen “independientes” porque piensan que administran su tiempo de trabajo y que pueden dejar a su contratante cuando lo deseen. Se puede ver, entonces, que el tejido social se ha abierto extremadamente y que los vínculos entre las personas son muy laxos.

Pero la sociedad está dando una vuelta de tuerca más a sus interrelaciones: la sociedad líquida de la que nos habla Zygmunt Bauman⁴⁰ en la que todo fluye y se acomoda. Se acabaron los postulados sólidos, concretos, sostenidos por la moral y las leyes. El cambio es permanente y rápido, con lo cual muchos quedan descolocados frente a la nueva dinámica social en la que están incluidas las formas y relaciones familiares, la producción de bienes culturales, los sistemas de producción, el valor de la vida.

¿Es culpable la tecnología?

Las nuevas tecnologías, principalmente las que actúan en la informática y en los procesos productivos, han modificado la manera de hacer los bienes y de prestar los servicios y por ello se concitan temores. Pero también pueden alumbrar esperanzas en nuestras sociedades en crisis. Se debate su contenido específico y se desconocen en buena medida sus efectos precisos, pero apenas nadie pone en duda su importancia histórica en el cambio cualitativo que introducen en nuestro modo de producir, de gestionar, de consumir, de aprender, de vivir y hasta de morir.

Esa tecnología nos permite estar conectados con cualquier parte del mundo, con lo cual los negocios, las inversiones, las decisiones políticas y económicas tomadas en un lugar cualquiera del planeta tienen efecto inmediato en una o varias regiones del mundo. También un pequeño empresario puede utilizar los nuevos soportes de la comunicación para hacer negocios de importación y exportación de bienes y servicios. Solamente tiene que estar capacitado para ello. Frente a esa homogeneización de costumbres y procesos económicos ¿qué pasa con la cultura y la economía nacionales, ya sea de la Argentina, del Uruguay, de Chile, de Francia o del Japón? ¿Qué pasa con las tradiciones culturales, con la producción y consumo de bienes de cada país? Ese es el gran problema. Es allí donde lo

³⁹ **Castells, Manuel:** *Capital multinacional, Estados nacionales, Comunidades locales*, Siglo XXI, México, 1987

⁴⁰ **Bauman, Zygmunt:** *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1999.

nuevo y lo tradicional se enfrentan de manera despiadada y desaparece porque lo nuevo tiene el apoyo de la tecnología, del capital y de personas entrenadas en la competencia.

Si bien todas las culturas se modifican con el transcurso del tiempo, muchos de sus antiguos rasgos tienden a conservarse y eso es lo que hace diferente la cultura de una nación de la de otra. Esos cambios fueron consecuencia de los impactos que cada nuevo aporte tecnológico producía en la sociedad a poco de su aparición. Esa transformación cultural no se daba de la manera acelerada con que se presenta en la actualidad. Había un ritmo más lento y menos radical en el proceso y cada comunidad podía ponerle su acento particular. Hoy, prácticamente, ya no existe tiempo para amortiguar el impacto de lo nuevo y se tienen que incorporar de inmediato porque, de lo contrario, las sociedades y las naciones quedarían rezagados al cabo de pocos años.

Si eso pasa en el nivel internacional, ¿qué nos puede llegar a pasar a nivel nacional, en una de nuestras provincias o, más local aún, a nivel de cualquier ciudad del interior o de un barrio de la ciudad de Buenos Aires? Pasará que si en la localidad del interior no nos ponemos en la misma frecuencia que el mundo, quedaremos afuera. Para ello es necesario que haya un acuerdo social de todos los interesados, buscando la integración, inclusive, con los diferentes y rechazar el carácter inevitable de la confrontación y el aniquilamiento entre los pueblos, al servicio sólo de los intereses de ciertos grupos de poder.

Lo local, ámbito de aplicación de la economía social

Si no conozco al otro no me intereso por él. Son pocas las personas que tienen una actitud solidaria anónima. En la época de nuestros abuelos la solidaridad tenía razones religiosas y había que ayudar al semejante para estar bien con Dios. Ahora no sabemos si Dios existe, no tenemos culpas y no nos interesa mucho qué pasará con nuestra alma cuando muramos, porque ¿existe el alma? Por eso es necesario conocer al otro ya que en la débil trama social actual es difícil el desarrollo de la solidaridad y del compromiso generalizado. En los años 60 del siglo pasado había movimientos estudiantiles que apoyaban demandas obreras pero no había reciprocidad con los estudiantes por parte de los asalariados, como tampoco la hay hoy. En esa época la familia todavía aglutinaba a sus miembros con lazos de compromisos recíprocos, lo que ahora ha desaparecido. Por eso pensar en programas extendidos de economía social cuando, como hemos visto todo es global y líquido, es un proyecto que fracasará en los inicios.

Poco a poco, la modernidad despojó al hombre de todos sus atavíos "particulares" para reducirlo a la (supuesta) esencia "humana": la del ser moral independiente, autónomo y, por ende, esencialmente no social.(). Desde el inicio, la modernidad se propuso liberar al hombre de cualquier "influencia y desviación históricas que devastasen su esencia más profunda", de manera que –o al menos eso se esperaba– "lo que es común a todos los hombres, en tanto hombres, puede surgir en ellos como su esencia".(**) "El hombre como tal" era, desde luego, un*

nombre en código para designar a un ser humano subordinado a un solo poder y movido por un solo poder; el poder legislativo del estado; en cambio, la emancipación que debía realizarse para que la “esencia” brillara en toda su prístina pureza representaba la destrucción o la neutralización de todos los pouvoirs intermediaires; es decir, “particularizantes” que saboteaban la labor que el poder “universalizante” del estado moderno pretendía llevar a cabo. La lucha para descubrir la “esencia humana” era una de las muchas batallas en la guerra por el derecho a legislar de manera monopólica. O, en otras palabras, la guerra para sustituir la “mano muerta” de la costumbre y la tradición –una mano en realidad bastante viva gracias a los atrincherados mecanismos locales de reproducción controlada– por la voluntad del estado como legislador único. Otras formas habituales, tradicionales, debían aplastarse y desaparecer, con el fin de que el cuerpo y el alma del “hombre como tal” pudieran vestir ropajes nuevos, esta vez elaborados por un diseñador.

() Louis Dumont, Essays on Individualism: Modern Theory in Anthropological Perspective, University of Chicago Press, 1986, p. 25.*

*(**) Georg Simmel, “Freedom and the individual”, On Individuality and Social Forms, Donald N. Levine, comp. University of Chicago Press, 1971, pp. 219-220.⁴¹*

La búsqueda de la esencia del hombre lleva a deshumanizar al hombre pedestre, ese que vive, trabaja, ama, se divierte, enoja, es altruista y egoísta. Al deshumanizarse, el hombre acepta la protección de las leyes del Estado y se aleja de las leyes morales y costumbristas de la comunidad. Es bien cierto que los estados necesitan ordenarse jurídicamente para armonizar los distintos intereses de sus habitantes pero el exceso de leyes, de reglamentaciones, sofoca al hombre y trata de pasar desapercibido aislándose en su casa con la televisión o la droga. Su aislamiento lo transforma en un ser indiferente de la suerte de los otros. Por tal razón sostenemos que hay que trabajar en ambientes locales, entendiendo por tal no sólo la pequeña población del interior del país sino, también, los barrios de las grandes ciudades.

En el ambiente cooperativo es frecuente escuchar de la cooperativa de Mondragón. Ese es el más claro ejemplo de aplicación de la economía social en un ambiente local ubicado en medio de las montañas en el norte de España. Esa gente no pensó en otra cosa que en su propia salvación; no pensaron en salvar a todos los trabajadores de España, pero con el tiempo dieron ejemplo de lo que se puede llegar a hacer con ideas claras y concretas: desarrollar fuentes de trabajo para los pobladores de la villa. Lamentablemente muchos hablan de ese complejo cooperativo pero pocos son los que lo imitan.

⁴¹ **Bauman, Zygmunt:** *Ética posmoderna – En busca de una moralidad en el mundo contemporáneo*; Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011, pág. 96.

Los programas de economía social deben ser sustentables en el tiempo porque tienen que asegurar la preservación de los recursos naturales, la educación continua de la población implicada y la incorporación de la fuerza de trabajo de los jóvenes tanto en los proyectos en marcha como en otros nuevos. El desarrollo también debe ser sostenible para que pueda consolidarse la cultura del trabajo, la innovación, la equidad distributiva y la adecuación de la sociedad a nuevos paradigmas de integración con otras regiones del país o del exterior.

Pero querer incorporar un programa de economía social sin el consenso de la mayor parte de la comunidad no alcanzará el éxito que se busca. En primer lugar es necesario que la población tome conciencia de la necesidad de un mayor desarrollo económico, cultural y social y que esté convencida de que puede llegar a alcanzar esas metas. La propuesta puede surgir desde cualquier sector, pero estimamos que las cooperativas de servicios públicos serían las entidades que tienen mayores posibilidades de convocatoria porque mantienen un permanente contacto con los vecinos, sean asociados o usuarios del servicio. En la elaboración de la política de desarrollo local deben participar las autoridades municipales, los distintos cultos religiosos, las cámaras empresarias, las organizaciones gremiales, los partidos políticos, los organismos de seguridad, las instituciones de enseñanza, los colegios o consejos profesionales, otras organizaciones no gubernamentales (ONG), las cooperativas y mutuales.

Son interesantes las apreciaciones de Coraggio⁴² cuando se pregunta si se debe optar entre lo global o lo local:

Una tercera y posible falsa opción es entre lo global o lo local. Lo global es, por momentos, muy abstracto. Una totalidad que está ahí produciendo efectos indeseables, algo incluso no asible, algo que reconocemos no por su materialidad visible, sino por los efectos que juntamos en un gran paquete y atribuimos a esa entidad: "lo global". Existe una tendencia a creer que "lo global" es lo que va a determinar todo, y que por más que nosotros hagamos a nivel local, aunque construyamos nuevas relaciones, nuevas comunidades, un gobierno más democrático, de pronto vendrá un airecito o un huracán desde "lo global" y destruirá todo lo que hemos hecho.

Efectivamente hoy predomina esa tendencia a absolutizar el poder de "lo global" sobre lo cual parece que no podemos actuar, entre otras cosas porque es una entidad abstracta, sin lugar, sin visibilidad, sin responsables con nombre y apellido. Como consecuencia, a nivel local no podríamos hacer nada, porque esa gran maquinaria de destruir, o de construir otras cosas, no está al alcance de nuestras acciones.

⁴² **Coraggio, José Luis:** *Economía social, acción pública y política*; Ediciones Ciccus, Buenos aires, 2007, pág. 127

Esta disyuntiva favorece la no acción de quienes no quieren hacer por comodidad o conveniencia personal o sectorial. Pero los hechos cotidianos nos muestran que los problemas se solucionan de a poco. La penetración imperialista en una nación no se hace de golpe. Se van produciendo pequeñas aproximaciones, pequeños negocios, pequeñas “ayudas” tecnológicas o económicas, captación de pequeños grupos de opinión en las corporaciones nacionales, en los medios de comunicación. Y un día se descorre el velo y esa nación se despabila en una situación de dependencia imperialista de la cual le resultará difícil y muy cruento escapar.

Cada pueblo, cada barrio, que tenga solucionados algunos de sus problemas mediante el concurso de programas de economía social, estará en condiciones de mostrar su ejemplo a otros pueblos y barrios. Para ello es necesario el concurso de toda la comunidad o, por lo menos, de gran parte de ella. En nuestro país tenemos numerosos ejemplos de acciones exitosas que partieron de instituciones comunitarias. La Cooperativa de Obras y Servicios Públicos, Vivienda y Servicios Asistenciales Ltda. Martín Coronado (COMACO) es uno de ellos. Fundada el 23 de agosto de 1970 por 80 personas, vecinos de la ciudad de Martín Coronado (partido de Tras de Febrero, provincia de Buenos Aires), su objetivo principal fue el suministro de agua corriente y potable a los pobladores. Comenzaron por planificar las zonas en que se trabajaría, y se instalaron las bombas de extracción de agua de las napas subterráneas de gran potabilidad. Se instalaron las cañerías para llevar el agua a los domicilios de los asociados. En una etapa posterior se realizaron las obras de cloacas y se construyó una planta potabilizadora para volcar al río Reconquista agua no contaminada. Actualmente tiene más de 22.000 personas que gozan de agua segura y mejoraron su calidad de vida y da trabajo a 45 personas. Un análisis FODA que realizáramos en esa entidad nos dio el siguiente resultado:

Fortalezas de la cooperativa: Se basa en la confianza de los asociados en la prestación de los servicios, los que se van ampliando a medida que se detectan nuevas necesidades de los asociados o la incorporación de nueva tecnología.

Oportunidades: La confianza que los vecinos tienen a la entidad. Ello les permitió organizar una fundación cultural y educativa y un centro asistencial.

Debilidades: No puede crecer por falta de respuestas y/o respaldo por parte de las autoridades gubernamentales.

Amenazas: Tuvo que superar en el inicio la desconfianza de los vecinos para organizarse cooperativamente y la incomprensión de las autoridades municipales. Amenazas actuales y futuras: Desidia de los funcionarios nacionales, provinciales y municipales. Dependen de las decisiones políticas y de los planes de inversión de la empresa concesionaria del servicio nacional de agua corriente y cloacas.

Las noticias periodísticas y el contacto personal con organizaciones sociales del NEA, principalmente Chaco y Formosa, nos hacen conocer los problemas sanitarios que tienen los pobladores de esas regiones, fundamentalmente por la contaminación del agua,

el no tratamiento de los residuos cloacales y el abuso en la aplicación de herbicidas a los cultivos. También es sabido el gran deterioro en la salud humana por la presencia de la vinchuca. Ante esos dos ejemplos: el de la población de Martín Coronado -que supo trabajar cooperativamente para tener agua potable a pesar de las trabas que le ponían los gobiernos municipales, provinciales y nacionales- y el de las comunidades del NEA -imposibilitadas para superar aunque más no fuera esos dos problemas-, tenemos que preguntarnos cuál es el rol de las entidades intermedias. Fundamentalmente propiciar el desarrollo integral de la persona humana “para producir un adecuado cambio local, nacional e internacional, según sus propias esferas de competencia y especificación en algunos de los sectores del saber.”⁴³

Las entidades intermedias deberían ser un ejemplo de prácticas democráticas, entendiéndose por ello que no basta el cumplimiento de las elecciones periódicas de sus autoridades, cosa que se hace normalmente, sino de la renovación de éstas en sus cargos, cosa que no se hace habitualmente. También es necesaria la capacitación permanente de los dirigentes porque, como venimos señalando, los cambios en la sociedad global son muy acelerados. Este tópico se ensambla con el anterior; por más actualización de conocimientos que alcance a un dirigente que lleve varios lustros en la conducción de la entidad, su visión del mundo tendrá el contrapeso de sus prejuicios y de su formación anterior.

¿Cómo pensar, entonces, en el desarrollo local? Hay que pensarlo como el resultado de una serie de acciones que tienen que estar correlacionadas con lo que ocurre a nivel nacional y mundial. Cabe señalar que muchas organizaciones internacionales y fundaciones disponen de fondos para la aplicación de programas de desarrollo local que pueden ser solicitados por los gobiernos. En estas acciones el periodista local tiene un importante rol que desempeñar porque debe estar atento para reflejar las innovaciones, alertar sobre los peligros de las malas prácticas y dar a conocer los nuevos productos y servicios en otras regiones del país y, de ser posible, del mundo. Por ejemplo, el establecimiento de una agroindustria en una pequeña localidad del interior tendrá éxito si sus productos responden a determinadas exigencias de calidad intrínseca y de calidad del proceso general, y que en su proceso no se provoque impacto ambiental negativo. Si el producto es de buena calidad, si está realizado con materias primas orgánicas, pero el establecimiento contamina el ambiente, no puede ser habilitado aunque se abra una fuente de trabajo, porque la salud de la comunidad es un bien superior. Por eso el rol de la comunidad es importante, porque entre todos pueden contribuir a mejorar la situación económica particular y la mejor calidad de vida general.

⁴³ **Palumbo, Carmelo E.:** *Vigencia actual de las organizaciones sociales intermedias* CIES, Fundación Aletheia, *Organizaciones sociales intermedias – Propuestas para una eficiente gestión del desarrollo*, Cuartas Jornadas Nacionales sobre Ética y Economía; San Francisco, Córdoba, 18 y 19 de setiembre de 1996; Buenos Aires, 1997, pág. 24.

Toda política sectorial o local está necesariamente influenciada por las políticas nacionales y provinciales, por lo que resulta necesario que se adecuen a esos lineamientos macroeconómicos. Ello no debe llevarnos a pensar que nada se puede hacer si no se recibe la orden del administrador de rango superior. Muy por el contrario: cotidianamente vemos cómo hay municipios que crecen constantemente, a pesar de las dificultades generales, y otros que se quedan estancados en la inoperancia. Esa inoperancia tiene profundas raíces: la actitud de dependencia de las autoridades de rango inferior hacia las de rango superior que se nutre en el monopolio político y económico de la época virreinal. Si bien la Argentina actual se hizo sobre la base de una decisión autónoma de los vecinos de la ciudad de Buenos Aires y posteriormente los gobernadores de las provincias lucharon por una nación federal, la centralización administrativa es un hecho irrefutable.

Para que pueda haber desarrollo local es necesario que se alcance la autonomía municipal, ya contemplada en la Constitución Nacional de 1853 en su artículo 5º, como la reformada en 1994 artículo 123, donde, respectivamente, se garantiza el régimen municipal y asegura la autonomía municipal. Asimismo la mayoría de las constituciones provinciales imponen el principio de la autonomía municipal, aún antes de 1994. La toma de conciencia por parte del pueblo de que los municipios son personas de derecho público de carácter autónomo y que esa autonomía es política, administrativa y financiera, facilitará las acciones dirigidas al desarrollo local sostenible.

Cuando se trabaja en el ámbito de la economía social se debe tener en cuenta que habrá que enfrentar la economía de empresa, para la cual todos los factores económicos y sus interrelaciones (ahorro, producción, circulación, impuestos) deben estar al servicio de las empresas que son las que manejan la economía real, inclusive más allá de los programas macroeconómicos de los gobiernos, que son con frecuencia chantajeados con la desocupación, el desabastecimiento o la desinversión, cuando no llegan a ser socios. Es necesario, entonces, que los movimientos sociales tengan los conceptos claros, como por ejemplo, que el capitalismo y/o economía de empresa no tiene nada que ver con el mercado porque son antagónicos en sus finalidades: la primera busca el monopolio; el segundo la transparencia. Esa confusión nos puede llevar a querer desarrollar un programa de economía social sin contar con el mercado, lo cual resultará improcedente y perjudicial.

La economía social tiene dos importantes sistemas organizativos: las cooperativas y las mutuales. Estas instituciones tienen que ser vividas con una actitud mística de pertenencia y pensadas para que trasciendan a sus fundadores.

Las leyes sobre cooperativas y mutuales establecen que estas organizaciones tienen fecha de iniciación pero no se les pone plazo de duración, como ocurre con las empresas de capital. Esta disposición legal está sostenida por uno de los principios doctrinarios del cooperativismo y mutualismo: constituida la entidad, no sólo tiene que serle de utilidad a sus fundadores, sino a otras personas que en un momento futuro se asocien para satisfacer sus necesidades. Es fácil encontrar cooperativas y mutuales con

más de cien años en nuestro país y lo mismo ocurre en Europa, los Estados Unidos de América y Canadá. Es decir, son dos movimientos sociales que trascienden la vida de sus fundadores cuando están administradas por personas éticas y sapientes.

Pero, ¿qué es la mística y cómo puede ser aplicada en el campo de la economía social?

La mística es un estado psicológico interior al que se llega por el firme convencimiento que se tiene sobre algo que deseamos alcanzar: la paz espiritual, el éxito en un emprendimiento, la santidad. Ese firme convencimiento debe estar siempre presente en cualquier momento de cada día de nuestra vida y para que ello sea posible debemos hacer un trabajo ético permanente.

Cuando tenemos claros objetivos que alcanzar y observamos que existen dificultades y que las mismas están dentro nuestro, y no en la sociedad ni en fuerzas ocultas, es cuando estamos en condiciones de empezar a cambiar actitudes y conductas. Nos llevará un tiempo decidirnos, pero cuando tomemos la decisión comenzaremos a actuar con mística. La actitud mística tiene que sostenerse en principios éticos.

La economía al servicio del hombre

Una conferencia organizada en la ciudad de Montevideo por la alianza Cooperativa Internacional (ACI) tenía como lema “La economía con rostro humano”. Uno de los expositores comenzó su disertación diciendo, aproximadamente; “la economía no tiene rostro porque son hechos generados por el hombre”. Sin duda nos sorprendió esa definición pero al término de la exposición nos dimos cuenta de que tenía razón: la economía es una ciencia social que procura explicar las razones y consecuencias de las actividades humanas en el intercambio de bienes y servicios.

El problema está en cómo el hombre utiliza la actividad económica. Es como el uso del átomo: puede destinarse a la investigación científica para curar el cáncer o para construir una bomba atómica. Por ello hay que evitar caer en la trampa de la adopción de recetas o regodearse en los preconceptos, porque el futuro será el resultado de las transformaciones que experimenten las relaciones de las fuerzas sociales y políticas, producidas en la lucha por el respeto hacia la persona y contra la expansión globalizada del capitalismo.

Dice Amin⁴⁴ que el capitalismo no es el fin de la historia y ni siquiera el horizonte insuperable de la visión del futuro. Creó todos los medios que permitirían resolver todos los grandes problemas de todos los pueblos a escala mundial pero, al mismo tiempo, su propia lógica interna impidió que ese potencial se utilizara de tal manera.

Esta contradicción fundamental le da al capital dimensiones destructoras que se amplificaron con el paso del tiempo, hasta el punto

⁴⁴ **Amin, Samir:** *Más allá del capitalismo senil*; Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 259.

de haberse convertido hoy en una amenaza real para el futuro de la humanidad, con lo cual abren una verdadera crisis de civilización. Todas esas dimensiones destructivas, descritas aquí y allá, se articulan alrededor del eje esencial que constituye la “expansión de los mercados” y la “mercantilización” (en lenguaje vulgar) o la alienación mercantil (en términos más científicos). Una expansión que no conoce límites y que funciona en beneficio exclusivo del capital dominante (el de los oligopolios).

En el programa del capitalismo figura pues la mercantilización creciente del ser humano y de sus capacidades inventivas y artísticas, de la salud, de la educación, de las riquezas ofrecidas por la naturaleza, de la cultura y de la política. La mercantilización de todo. Esto produce, simultáneamente, la triple destrucción del individuo, de la naturaleza y de pueblos enteros. Los ámbitos donde queda ilustrada la amplitud que ha alcanzado hoy la amenaza de estas destrucciones no son separables; todos ellos están interconectados por la misma lógica de la acumulación.

VIII) Si se pretende hacer frente a ese capitalismo que muchos ha dado en llamar “salvaje” con el desarrollo de la “economía informal” o con la estatización de las empresas, creyendo que se está realizando economía social, se está transitando el camino equivocado. Por eso es que sostenemos que la economía social es el resultado de un acuerdo social en el cual los distintos protagonistas, principalmente los empresarios, los trabajadores y el gobierno aprueben programas compartidos por toda la comunidad. Ello no impide que también haya actividad económica informal, entendiendo por ella las actividades generadoras de ingresos que no son alcanzadas impositivamente por el Estado, en un medio social en el cual actividades similares son alcanzadas por el Estado. Por ejemplo, el Estado cobra impuesto a restaurantes, pero no puede alcanzar impositivamente a la señora que hace empanadas en su casa y las vende a consumidores o al mismo restaurante. Esta economía informal es muy dinámica y contribuye a la economía general, aunque algunos industriales y comerciantes digan que son afectados. También es posible que haya algunas actividades en manos del Estado, como la producción de medicamentos con destino a los hospitales y centros de salud. Pero fundamentalmente la economía social tienen que desarrollarla los particulares, incluyendo en este término a las organizaciones sociales: sindicatos, cooperativas, mutuales, fundaciones, organizaciones civiles y, lógicamente, a los empresarios.

1.

Cooperativas; empresas de la economía social

En un trabajo de Mayansky -presentado en el IV Encuentro de Investigadores Latinoamericanos de Cooperativismo organizado por ACI Américas, y celebrado en la

Universidad Nacional de Asunción, San Lorenzo, Paraguay, en 2010⁴⁵- el autor parte de un sucinto relato histórico del movimiento cooperativo argentino que se remonta a fines del siglo XIX, cuando las primeras cooperativas que se organizaron tenían por objetivo contrarrestar las prácticas monopólicas de los acopiadores y exportadores de la producción agropecuaria, como también la producción de servicios públicos en las poblaciones que no eran económicamente rentables para las empresas de capital. También procuraron abaratar el precio de los alimentos y asegurar el crédito a pequeños empresarios. Hubo momentos de duros enfrentamientos con los empresarios y los gobiernos en cada uno de esos sectores y en distintas épocas, pero se careció de una acción unívoca, mancomunada, por parte de todo el movimiento, ya que el mismo se organizó en dos grandes ramas: el cooperativismo agrario y el cooperativismo urbano, ambas con sus respectivas confederaciones. “Si el problema se originaba en las cooperativas agrarias, éstas no eran acompañadas por las entidades urbanas; si el sector de las cooperativas productoras y distribuidoras de electricidad era diezmado por la concentración estatal de producción de energía eléctrica, poco y nada hicieron las organizaciones de otros sectores; tampoco hubo una reacción conjunta cuando, en años recientes, las cooperativas de provisión de agua estuvieron a punto de desaparecer al privatizarse el servicio de agua corriente; algo similar ocurrió con las cooperativas de crédito.”

Este investigador señala un aspecto interesante que surgió de ese enfrentamiento con las empresas de capital y es que la mencionada lucha, desde lo sectorial, provocó que la organización cooperativa, desde su praxis, anticipase también, en cierta forma, corrientes del pensamiento teórico, técnico y práctico de la administración moderna como la tercerización y la perspectiva de integración de “cadena de valor”⁴⁶; ambos puntos de vista, nacidos a partir de una interpretación de los escritos de Michael Porter⁴⁷.

Por ello estima que las empresas cooperativas deberían concentrarse en agregar valor a su producto y delegar en otras empresas las tareas que no lo hacen. El cooperativismo, por su misma conformación y valores, ha hecho esto desde sus inicios, efectuando asociaciones en cierto modo estratégicas con organizaciones hermanas y agrupándose para efectuar compras y ventas conjuntas y, en un grado más alto de integración, para la elaboración y comercialización. Sirva de ejemplo sobre esto el esfuerzo realizado por las cooperativas agrarias en el desarrollo de una importante agroindustria cooperativa.⁴⁸ Asimismo, este último tipo de agrupamiento, configura la perspectiva moderna de “cadena de valor”, dominada por el pensamiento estratégico, en el cual se deja

⁴⁵ **Mayansky, Félix:** *Los espacios vacíos que deja el cooperativismo en las actividades económicas*. Versión digital, Asunción, 2010

⁴⁶ **Massun, Félix,** en “El Management del siglo XXI, Gránica, Buenos aires – 1999, Pag.111 Cadena de Abastecimiento Integrada: “La fuerza que ha modelado el concepto del Management en las últimas décadas, es la necesidad de mejorar la posición competitiva...”

⁴⁷ **Porter, Michael:** *Estrategia Competitiva*, CECSA, México – 1982

⁴⁸ **Arella, Felipe Rodolfo y Sosa, Juan Federico:** *Agroindustria cooperativa. Situación actual y perspectivas*; Editorial Felro, Buenos Aires, 1988.

de considerar al proveedor y al cliente como adversarios, efectuando una integración vertical mediante negociaciones encaradas desde una perspectiva de “ganar – ganar” que está en el fundamento de tales asociaciones. Vemos, también, que las federaciones de cooperativas procuraron influenciar en los sistemas de producción y comercialización de sus cooperativas asociadas y lograron cierto éxito con mucho esfuerzo, principalmente en la incorporación de tecnologías productivas por parte de los productores, básicamente en el sector agrario.

Puesto a analizar ahora la interrelación entre el movimiento cooperativo y el entorno macro, el autor dice que en la actualidad, las cooperativas no pueden eludir estar insertadas en el sistema capitalista, por lo cual les resulta ineludible señalar sucintamente el tema del papel cumplido por Estados y Gobiernos sobre el sector cooperativo.

El movimiento cooperativo en general y cada cooperativa en particular han logrado un posicionamiento en la sociedad que las identifica con el tratamiento equitativo de sus integrantes, la limpieza de su proceder en el mercado y la no explotación de sus empleados, comportamiento que en conjunto conforman una imagen “progresista” que por un lado es atractiva en sí misma para las administraciones políticas de turno, pero que por otro lado es utilizada a los fines de justificar, o por lo menos moderar, los aspectos negativos de distintas medidas de gobierno. Podemos citar varios ejemplos: cuando el gobierno de Arturo Frondizi se desprendió de las empresas del grupo DiNIE⁴⁹ se crearon numerosas cooperativas de trabajo, las que contaron durante varios años con el apoyo económico del Estado mediante compras de bienes y servicios o el otorgamiento de créditos; asimismo, el Presidente Raúl Alfonsín prohibió la formación de más de 30 cooperativas de trabajo entre los changarines de la recientemente creada Corporación del Mercado Central, de las cuales, veinte años después solamente quedan un par de ellas; el actual gobierno de Cristina Fernández de Kirchner está impulsando la creación de centenares de cooperativas de trabajo para canalizar los subsidios oficiales hacia los desocupados.

⁴⁹ **DiNIE:** Dirección Nacional de Industrias del Estado, creada durante el gobierno de Juan Perón sobre la base de las empresas alemanas que operaban en la Argentina y que fueron expropiadas por la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, creada en mayo de 1945. El proceso de investigación y confiscación se prolongó hasta 1948 y la Junta fue reemplazada luego por la "Dirección de Vigilancia y Confiscación final de la propiedad enemiga" y luego por la "Comisión Nacional de Administración de la ley 13.891". Pero, la mayor parte de las empresas pasaron a manos posteriormente de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DiNIE) y fueron de esta manera nacionalizadas. **Silvia Kroyer:** Patrimonios alemanes en Argentina 1945-1965. Una contribución sobre la inversión directa alemana en el exterior (comentado por **Pablo Buchbinder** en el Boletín Nº 29 del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani").

Una acción diferente fue la realizada en el primer gobierno del Presidente Juan D. Perón, que impulsó la creación de federaciones, principalmente entre las cooperativas agrarias que eran las más numerosas, para canalizar a través de ellas, el crédito y la provisión de insumos, como neumáticos, bolsas de arpillera, etcétera. Por lo tanto, podemos afirmar que en la enorme mayoría de los casos el cooperativismo, visto desde el Estado, no fue ni es tenido en cuenta como actor protagónico del sistema económico, sino que aparece como un remiendo para los conflictos derivados de la desocupación y la no planificación económica.

La historia del movimiento cooperativo argentino rememora las primeras cooperativas que se organizaron para contrarrestar las prácticas monopólicas de los acopiadores y exportadores de la producción agropecuaria como también la producción de servicios públicos en las poblaciones que no eran económicamente rentables para las empresas de capital, abaratar el precio de los alimentos y asegurar el crédito a pequeños empresarios.

La lógica del sistema capitalista, fundada en la competencia como base del crecimiento, no requiere más que el cumplimiento de las leyes y normas contractuales, mientras que el cooperativismo sustenta que el crecimiento puede realizarse a través de las prácticas solidarias de sus asociados. Obvio es que sería por lo menos una ligereza analizar como un todo, el amplio y variado espectro cooperativo. Una de las categorizaciones posibles separaría por un lado las entidades resultantes de asociaciones de trabajadores y por el otro las de micro, pequeños y medianos empresarios, más allá de la forma específica que puedan asumir. En el segundo caso, se trata de una integración empresarial, con el propósito de –cooperativamente– mejorar su poder de negociación o alcanzar economías de escala o mejorar el flujo en su cadena de valor. En el primero se trata de la unión de personas que, sin posibilidades de emprender por su cuenta un negocio, se reúnen –cooperativamente– para hacerlo. En este mismo grupo encuadramos las cooperativas de consumidores, cuyos miembros buscan abaratar los precios de los productos de consumo familiar ya sea de manera directa (menor precio) o indirecta a través de los retornos.

El cooperativismo argentino, en su momento fundacional logró presentarse como una alternativa ideológica ante las prácticas económicas capitalistas, alternativa que se basaba en la solidaridad, responsabilidad, autoayuda y equidad. Esa fuerza ideológica se fue diluyendo con el transcurso del tiempo como consecuencia, quizá, de la incorporación de otras concepciones políticas entre los dirigentes, los cuales dejaron de hacer docencia entre los asociados y el público externo, derivándose en la pérdida de influencia del movimiento cooperativista.

Es necesario, entonces, que si los dirigentes cooperativistas tienen convicción en plantear y llevar adelante programas de economía social, recuperen el liderazgo ideológico que tuvieron sus antecesores pero con una visión clara de la realidad que están viviendo, para proyectar acciones nuevas, no las de la época de las chimeneas o del arado tirado por bueyes, sino desde la complejidad de las nuevas relaciones sociales.

El nivel de formación técnico profesional de los dirigentes de las pequeñas y medianas empresas cooperativas, debe mejorar para encarar ese desafío, ya que si no disponen del instrumental técnico o la habilidad para generar nuevas respuestas a los problemas actuales, pueden constituirse en severas barreras para el crecimiento sustentable de sus organizaciones. En este aspecto, la situación de las cooperativas es variada; en las agrícolas y tamberas, siendo el resultante de la asociación de productores, sus proveedores principales son el conjunto de sus asociados y, consiguientemente, la provisión de materia prima está relativamente asegurada. Asimismo, en algunos casos, los asociados son también importantes clientes de bienes y servicios, como consumidores de semillas y otros insumos, en tanto acopiadoras, venta de comestibles y avíos en la medida que cuentan con proveeduría en la que aquellos se surten, y reciben, además, asistencia técnica y capacitación. Distinto es el caso de, por ejemplo, las cooperativas de servicios: telefonía o electricidad que son resultantes de la asociación de los usuarios de esos servicios. En las cooperativas de crédito los asociados son clientes (tomadores del servicio) y proveedores del producto (el dinero mediante el ahorro o cuenta corriente). En todos los casos la cooperativa, por razones de economía de escala, de poder de negociación u otro motivo, se constituye en un eslabón fundamental e irremplazable en esa cadena de valor.

El problema se presenta cuando estas entidades dejan de ser solución, como veremos seguidamente.

En una investigación⁵⁰ sobre siete cooperativas agropecuarias de la provincia de La Pampa⁵¹ que fueron liquidadas entre 1990 y 1994, los autores analizaron las causas que motivaron el cese de esas entidades que tenían varias décadas de funcionamiento. Las conclusiones de ese estudio son muy interesantes porque se llegó a verificar que las causas de la liquidación fueron múltiples: mala gestión por parte de los consejeros; inexperiencia y abuso de los gerentes; incorporación de nuevos asociados con falta de conocimiento sobre qué es una cooperativa y el compromiso que debían asumir con la organización; sobre endeudamiento con los bancos; falta de pago por parte de los asociados de las deudas contraídas; varios años de condiciones climáticas adversas;

⁵⁰ **Balestri, Luis; Allasia, Jorge y Coller, Diego:** *Las cooperativas agropecuarias pampeanas en la década de 1990 – Un estudio de casos*; Intercoop, Buenos Aires, 2005.

⁵¹ Según estadística del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, en la provincia de La Pampa había, en 2006, 37 cooperativas agropecuarias, como se refleja en un trabajo de **Alicia Ressel y Noelia Silva:** *Estudio de las Cooperativas Agrarias en Argentina*, Publicado en: **Cooperativas e Integración Regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el MERCOSUR.** Uruguay, Año 2008.

hiperinflación seguida de estabilización; cambios en la política macroeconómica nacional; falta de asistencia por parte de los estados provincial y nacional a los requerimientos de las cooperativas.

Los investigadores entrevistaron a ex presidentes, gerentes, empleados y socios de cada una de las entidades liquidadas y en todos ellos pueden notarse respuestas que señalan problemas de gestión, falta de capacidad de los dirigentes para afrontar los cambios macroeconómicos y la falta de consecuencia de los asociados que tomaban préstamos y no los pagaban o que no entregaban la producción a la cooperativa.

Esas situaciones no fueron advertidas en los respectivos informes de los síndicos, mientras que los informes de los auditores externos advierten, en los cuatro ejercicios económicos anteriores a la liquidación, sobre la mala situación económico-financiera de esas organizaciones; salvo en el Caso A en el cual el auditor transcribe la fórmula técnica del informe en los tres primeros balances, dando a conocer en el cuarto y último balance que la cooperativa presenta un gran quebranto por las importantes inversiones realizadas, pero que la situación no es mala.

Puede observarse que estos casos son ejemplos claros de cómo se mal administran las cooperativas cuando no hay participación y fidelidad⁵² en los asociados, que son los dueños de esas entidades, y que las dejan en manos de gente que, por tradición, continúa ejerciendo la administración de las mismas.

El discurso justificador se construye endilgando responsabilidades a la falta de atención por parte del Estado a las cooperativas, como si el Estado tuviese la obligación de afrontar los costos de la mala administración empresaria. Esos directivos incompetentes son, asimismo, los que critican a las cooperativas exitosas diciendo de ellas que son empresas económicas y no solidarias.

Esta es una forma dramática de dejar de participar en la economía social, porque la mala administración y la despreocupación de dirigentes y funcionarios dejan sin cobertura a numerosos productores, que se volcarán inevitablemente hacia la empresa de capital.

Economía social ¿para eliminar las desigualdades?

Es cierto que los hombres somos todos iguales. Por lo menos en la especulación teórica. ¿Pero iguales en qué, cuándo y dónde? Las respuestas a estas preguntas son disímiles porque cada una de ellas estará impregnada de la posición ideológica de cada expositor. Por eso se desarrollaron las ideas de “igualdad de oportunidades” y de “igualdad ante la ley”. Se dice que la oportunidad es un calvo con un solo pelo y que, para

⁵² **Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge:** *Historia del agro argentino – Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*; Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, 2001: señalan los autores el comportamiento de los productores algodoneros asociados a cooperativas que, cuando alcanzaron un alto nivel de producción dejaron de entregar los capullos a sus entidades para hacerlo a acopiadores, con lo cual las cooperativas no podían amortizar las inversiones realizadas en desmotadoras. Pág. 398.

tomar la oportunidad que se nos puede presentar en cualquier momento, hay que correr al calvo y sujetarlo por ese solo pelo. Ahora bien, todos los que vemos pasar la oportunidad ¿tenemos una igualdad de condiciones físicas o somos iguales en la capacidad de reacción ante el fenómeno? Indudablemente no, porque esa rápida acción dependerá del nivel de nutrición, entrenamiento, capacitación, estado de salud, de la edad, de la posición social y del nivel de información que tenga cada persona que ve pasar la oportunidad. Con el objetivo de darle a todos las mínimas condiciones de reacción frente a las oportunidades que aparecen en la sociedad, los gobiernos se ocuparon de establecer derechos sociales y políticos que puedan asegurar un mínimo de bienestar a los menos favorecidos.

En la época del Estado benefactor, las clases menos favorecidas pudieron emerger de sus problemas y tener un protagonismo importante en la lucha por el ascenso social de algunos de sus miembros, pero cuando ocurrió la caída del Muro de Berlín y se consolidó el neoliberalismo, en muchas naciones se fueron morigerando, cuando no barriendo, las conquistas sociales y se manipuló la política para hacer creer a los ciudadanos que continuaban viviendo en democracia y podían ejercer sus derechos políticos. Mientras tanto las desigualdades se mantienen tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

Un informe del mes de junio de 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, sobre la estructura salarial de ese país, es la foto más completa de los jornales de los españoles. Los directivos de las administraciones públicas o empresas de más de 10 empleados, los mejor remunerados, ganan, en bruto al año, casi tres veces lo que el trabajador medio y cuatro veces lo que los empleados de la categoría más baja compuesta por los peones de la agricultura, pesca o construcción. La brecha ha crecido alrededor de 38 puntos desde 1995, cuando comenzó esta serie. En aquel año, el sueldo de la categoría de directivos era el 142% de la media y ahora es el 181%, aunque ha habido altibajos en la evolución, incluido un estrechamiento de la diferencia en 2008.

Las mujeres de la Unión Europea (UE) ganan de media un 17,5 por ciento menos que los hombres a lo largo de su vida. Las diferencias entre los salarios masculinos y femeninos se dan en toda la UE, aunque en Italia son las más bajas (el 5 por ciento) y en Estonia la más pronunciadas (30), según la Comisión Europea. En España la brecha se sitúa en el 17,1 por ciento. Entre otras medidas, la Comisión apoyará la entrega de premios para fomentar la igualdad en la empresa o el desarrollo de herramientas para corregir las diferencias, como las que ya aplican algunas sociedades en Alemania o Luxemburgo. La Comisión recordó que la brecha salarial entre géneros implica también que las mujeres tienen pensiones más bajas. En la actualidad el 22 por ciento de las mujeres a partir de los 65 años corre el riesgo de caer en la pobreza, frente al 16% de los hombres.

En un informe elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en diciembre de 2009 sobre la brecha salarial en la región muestra que, por lo menos en el caso de la Argentina, la mayor educación de la mujer no le hace ganar posiciones en sus remuneraciones frente a los hombres. Es interesante conocer algunos pormenores:

Por igual trabajo, con el mismo grado de capacitación y dedicación horaria, las mujeres perciben en la Argentina un 14,2% menos que los hombres, en promedio. En el trabajo informal, la diferencia asciende al 20%. El promedio de brechas salariales para América Latina en desmedro de las mujeres es del 17% al 18 %. Es la conclusión de un estudio del BID en el que se compara el trabajo de personas de igual edad y características en 18 países de la región.

Disparidad no es discriminación. No hay que confundir. La brecha salarial es la diferencia de salario que no puede ser explicada por razones de capacitación; experiencia; edad; condiciones familiares; dedicación al trabajo -donde las mujeres tienen peores condiciones que explican muchas cosas- todo lo que no entra en esas explicaciones, es la brecha salarial pura.

“Una disparidad sin ninguna explicación”, aclara el economista Hugo Ñopo, coordinador del trabajo “Nueva centuria, viejas disparidades. Diferencias de salarios entre géneros y etnias en América Latina”, en diálogo con iEco desde la sede del BID en Bogotá, Colombia. “En todos los casos, las mujeres siguen ganando menos”, sintetiza.

Otros estudios hablan de diferencias mayores, vale aclarar que no se trata de errores ni contradicciones sino de mediciones diferentes. Por ejemplo, la Confederación Sindical Internacional aseguró, en un análisis sobre el trabajo mundial en marzo pasado, que las mujeres en el país ganan un 26% menos (en el sector público, un 15,9% y en el privado, un 31,6%).

“Es correcto. Aquí las mujeres ganan entre un 26% y un 30 % menos que los hombres porque acceden a puestos menos calificados, esa es la cifra en bruto -apunta Marcela Cristini, economista de FIEL que analiza el tema localmente desde hace varios años-, pero por igual trabajo y condiciones, nuestros estudios, elaborados con el mismo método del BID, nos dan igual resultado: un 14% menos”.

El documento del BID reconoce que si bien durante el período de crecimiento regional las diferencias se achicaron, “la calidad de los puestos de trabajo ha disminuido; una parte creciente de los trabajadores no tienen el acceso a las coberturas de salud o pensiones. Aumentó el volumen de los negocios, pero también se propagaron los contratos temporales”, esto afectó más a las mujeres.

Cristini destaca que “esta mayor tasa de participación, localmente (desde 1998 un 5% más de mujeres se sumó al mercado laboral), se tradujo en una mayor tasa de desempleo, la cual desde el 2003 supera

en más de cuatro puntos a la de los hombres”. Mientras la desocupación masculina se ubica en algo más del 8%, la femenina asciende al 14%, según cifras oficiales.

“Tiene que ver con la vulnerabilidad argentina ante la inflación, que continúa aun con recesión; al bajar el poder adquisitivo, lo que primero se corta son servicios como el doméstico, peluquería, gastronómicos u hotelería, donde se emplean las mujeres que acceden a empleos de menor calidad y en general, informales”.

Sobre la Argentina, Ñopo opina que “tiene una de las brechas salariales más bajas de la región, pero hay muchísimo trabajo informal donde la diferencia supera el 20%, incluido el autoempleo” y resalta que “hay grandes sectores de mujeres condenadas a trabajar sin seguridad social y con ingresos menores al mínimo”.

Hay otra paradoja: las mujeres tienen más educación, lo cual en la Argentina es aún más marcado, “esto debería indicarnos que las mujeres tendrían que tener mejores trabajos y salarios, pero no es así”, enfatiza Ñopo, quien considera que la clave está en tener mayor flexibilidad para las mujeres en los empleos atendiendo a la cuestión familiar. Brasil es el país con mayor brecha salarial: un 29%, “es una de las economías más grandes de la región, pero simultáneamente es desigual y dispar en la distribución general de la riqueza en general”, dice Ñopo.

¿En Bolivia las mujeres ganan más? El economista admite que “donde están muy capacitadas, en el trabajo formal, las mujeres ganan más, es cierto, pero son muy pocas porque la mayoría no accede a un trabajo formal”. Y en ocupaciones part-time la brecha boliviana ya es de un 17%.

Si bien los regímenes sociales han contribuido a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de los grupos en riesgo, no han podido impedir que pequeños grupos de empresarios amasara considerables fortunas. Gracias a un conjunto de derechos sociales sobre la salud, el desempleo, jubilación, recreación, salarios mínimos, vacaciones, subsidios a los servicios públicos, los más pobres no se sienten tan pobres, pero continúan manteniéndose las diferencias sociales, incluso inter-grupos.

El movimiento obrero tiene, como el cooperativismo, un importante rol que cumplir en un programa de economía social. En la Argentina de nuestros días se abrió un debate sobre la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas y en párrafos anteriores se expusieron consideraciones históricas y sociales sobre esta

cuestión que estimamos muy importante para la equidad social. Coincido con el análisis que hace Dudet:⁵³

El modelo de justicia centrado en la reducción de las inequidades entre las posiciones sociales no debe ser considerado como una filosofía abstracta y racional que se aplicará a las sociedades en función de elecciones teóricas. De hecho, esta política procede de una larga construcción elaborada por actores heterogéneos, acaso heteróclitos, desde el Manifiesto de los iguales de Gracchus Babeuf hasta las grandes confederaciones sindicales, desde el catolicismo social hasta los empresarios utopistas y filantrópicos, pasando por los altos funcionarios y por todo el tejido de movimientos mutualistas. Pero ello no impide que esta ambición se haya encarnado especialmente en la larga tradición de las luchas obreras de los siglos XIX y XX, que han terminado por hacer triunfar ese modelo.

A través de huelgas, manifestaciones y relaciones de fuerza, los sindicatos obreros se han esforzado por vender la fuerza de trabajo a un mejor precio. Instalaron la idea según la cual la redistribución de la riqueza era mucho más legítima que el hecho de que la fortuna de unos pocos reposara sobre la explotación de otros y, en ese caso, el mejoramiento de la condición de los trabajadores era una manera de recuperar aquello que les había sido robado". La justicia social no era solamente una cuestión moral y de compasión hacia los más pobres; era una redistribución legítima, una suerte de nivelación en un juego de suma cero. La fuerza de esta representación viene de eso que se ha extendido progresivamente al conjunto del mundo del trabajo, ya que los derechos sociales conquistados por algunos deben ser aprovechados por todos, incluyendo a quienes no tengan los medios para luchar por ellos. Aún siendo minoritarios, hubo sindicatos que pudieron negociar acuerdos parciales y después derechos sociales universales, que beneficiaron a todos los ciudadanos en nombre de la igualdad o, sobre todo, en nombre de la igualdad entre los mismos trabajadores. Evidentemente, esta historia no ha sido todo lo armoniosa que uno creería y muchos grupos han quedado fuera de esa epopeya.

En consecuencia, en los programas de economía social será necesario incluir las cooperativas y mutuales como organizaciones empresariales que pueden liderar en la producción de bienes y servicio y en las necesidades asistenciales, respectivamente. Y también a los sindicatos de obreros y empleados como expresión del interés más vasto de los trabajadores. Para alcanzar ambos concursos los dirigentes de cooperativas, mutuales

⁵³ **Dudet, François:** *Repensar la justicia social – Contra el mito de la igualdad de oportunidades*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, págs. 21-22.

y sindicatos deberán superar sus diferencias conceptuales que en la actualidad, por lo menos en nuestro país, enfrenta a los tres sectores porque no se reconocen como procedentes de la misma clase social de trabajadores.

Además, los propulsores de estos programas tendrán que reconocer a sus nuevos enemigos, que ya no son los capitalistas sino, además, los sumamente sumergidos y marginados de la sociedad. Esas personas, que son numerosas, han quedado tan alejadas del concepto del trabajo y de la solidaridad social que se reconocen entre ellos por el rencor, el odio, el descreimiento y la indiferencia a que llegaron a ese estadio como consecuencia indeseada de la sociedad líquida. Bauman habla de los nómadas posmodernos cuya característica es moverse constantemente, sin arraigarse en ningún lado, sea el trabajo, el matrimonio, o la conformación de un grupo. Varias de las personas que viven en las calles de las grandes ciudades recalaron allí porque fueron expulsados del trabajo o la familia, pero la gran mayoría, principalmente los jóvenes, lo hacen por propia decisión porque de esa manera se sienten libres, dueños de sí; no tienen compromisos con nadie y están fuera de la red de contención social. Si los programas de economía social no los integran paulatinamente para recuperarlos, serán una seria incomodidad para sus impulsores.

El otro punto a tener en cuenta es el de la inseguridad. Dice Bauman que la experiencia de la inseguridad se encuentra en su punto más agudo cuando el sedimento de la socialización pierde solidez y, por consiguiente, el espacio social pierde su transparencia conjuntamente con su poder de restricción o de empoderamiento. La reacción espontánea a esta experiencia es una intensidad magnificada en los esfuerzos de espaciamiento. Cualquier coordinación estable o separación entre espaciamiento cognitivo, estético y moral que se haya alcanzado en el pasado, ahora colapsa.

Es necesario estar derrotado para poder ser acusado de inmoralidad.

(...) La época moderna fue fundada sobre el genocidio y se ha abierto paso a través de más genocidios. De alguna manera, la vergüenza por las masacres de ayer resultó ser una garantía insuficiente para las matanzas de hoy, y las maravillosas facultades de encontrar sentido a la razón progresiva ayudaron a mantenerla débil. Como observó recientemente Hélé Béji, “el profundo malestar que dejó la guerra de Vietnam no fue producto del remordimiento de victimar a la gente, sino la contrición de la derrota”. No habría malestar si la victimización no hubiera terminado en derrota.⁵⁴

La ética, en la era de la posmodernidad y la sociedad líquida no puede dejar de ser líquida; se escurre hacia abajo y se pierde en las profundidades de la historia donde Aristóteles y sus seguidores pensaban sobre ella. Los impulsores de la economía social

⁵⁴ **Bauman, Zygmunt:** *Ética posmoderna – En busca de una moralidad en el mundo contemporáneo*; Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011, pág. 258.

tendrán que tomar en consideración el problema de la ética posmoderna para que sus postulados sean comprendidos y apoyados por la comunidad.

IX)

Perjuicios de la inmediatez

Querer las cosas de inmediato es una de las aspiraciones del hombre de hoy, por lo menos de nuestra sociedad. Los ejemplos son muchos y variados, pero los que más me preocupan son las propuestas que hacen muchos institutos de educación: “estudie el bachillerato en un año”, cuando lo normal, según el antiguo plan, eran 5 años; “¡estudie ya y sea despachante de aduana (o técnico en relaciones públicas o director de cuentas) en sólo 18 meses!” Cuando el estudio terciario tiene un mínimo de 3 años; “¡llame ya y compre un cepillo de dientes eléctrico (o un set de cacerolas, o una faja adelgazante)!”

Esa inmediatez generalizada para tener las cosas que queremos anula nuestra capacidad de discernimiento, de detenernos a pensar antes de tomar la decisión. Pero en el caso de los estudios el problema es mayor, porque el conocimiento que vamos teniendo de una materia necesita su tiempo de decantación para poder incorporar otros nuevos conocimientos.

Los hombres de negocios quieren hacer fortuna de inmediato o por lo menos recuperar su inversión en el menor tiempo posible. Ellos hacen que los precios de los insumos o bienes finales se encarezcan, pagando el consumidor la ansiedad de los empresarios. Por eso es necesario, para mejorar las relaciones entre productores y consumidores, introducir pensamientos trascendentes y actitudes místicas que sostengan el trabajo de armonización de intereses diversos sectoriales y divergentes.

Hasta hace poco más de medio siglo las personas ahorraban para acceder a los bienes y servicios que necesitaban. Se podía hacer así porque no había inflación o era moderada, con lo cual la moneda ahorrada mantenía prácticamente su poder adquisitivo. Por un lado la inflación, muchas veces alentada por los gobiernos para reducir sus deudas o por los empresarios para licuar los sueldos de sus trabajadores, y por otro lado la práctica del crédito fácil para el consumo, han hecho que hoy haya pocos ahorristas y muchos deudores que acceden a los bienes sin tener la seguridad de poder pagar porque no tiene seguridad laboral.

Estos son otros problemas a resolver a través de un programa de economía social.

El compromiso del hombre con el hombre

Dentro de la economía social debemos buscar y sostener con fe mística “la primacía del hombre respecto a las cosas. Todo lo que está contenido en el concepto de «capital» -en sentido restringido- es solamente un conjunto de cosas. El hombre como sujeto del trabajo, e independientemente del trabajo que realiza, el hombre, él solo, es una

persona. Esta verdad contiene en sí consecuencias importantes y decisivas.” Juan Pablo II en *Laborem exercens* (párrafo 12).

En el párrafo siguiente avanza más profundamente en el tema: “Ante todo, a la luz de esta verdad, se ve claramente que no se puede separar el «capital» del trabajo, y que de ningún modo se puede contraponer el trabajo al capital ni el capital al trabajo, ni menos aún [...] los hombres concretos, que están detrás de estos conceptos, los unos a los otros. Justo, es decir, conforme a la esencia misma del problema; justo, es decir, intrínsecamente verdadero y a su vez moralmente legítimo, puede ser aquel sistema de trabajo que en su raíz *supera la antinomia entre trabajo y el capital*, tratando de estructurarse según el principio expuesto más arriba de la sustancial y efectiva prioridad del trabajo, de la subjetividad del trabajo humano y de su participación eficiente en todo el proceso de producción, y esto independientemente de la naturaleza de las prestaciones realizadas por el trabajador.”

Por ello el hombre, que es dueño o administra el capital, tiene que ver en sus empleados y obreros a otros hombres como él y actuar con justicia y solidaridad, eliminando de su espíritu el desprecio por el trabajador y el egoísmo que le hace cometer injusticias. También el rico debe ver en los pobres a personas iguales que él y con las cuales tiene responsabilidades sociales, políticas y económicas porque hay imperativos éticos que cumplir. Así se podrá alcanzar la equidad distributiva, base sobre la que se sustenta la economía social.

Para reforzar lo que vengo diciendo recurro a dos informaciones aparecidas el último 25 de agosto, en el diario *El País*. La primera se refiere a un escándalo suscitado por el Royal Bank of Scotland que da cuenta de una injusta y discriminatoria retribución de sus empleados:

Los sindicatos británicos han puesto el grito en el cielo ante las revelaciones de que el Royal Bank of Scotland, entidad bancaria intervenida por el Estado tras recibir inyecciones multimillonarias de dinero público, está pagando a sus trabajadores temporales hasta 2.000 libras diarias (2.700 euros). La filtración de un correo electrónico enviado por error a cientos de miembros de la plantilla del banco ha permitido conocer ese dato, que en algunos casos representa sueldos de medio millón de libras anuales para los contratados externos.

Su divulgación ha suscitado gran controversia en Reino Unido no solo por tratarse de un banco bajo control estatal mayoritario (83%), sino también sumido en un proceso de reestructuración que prevé el despido de 2.000 trabajadores en el próximo año y medio. Las pérdidas registradas por la entidad en el primer semestre del año -en parte debidas a su exposición a la deuda griega- ascendieron a 794 millones de libras, pero el pasado marzo el propio RBS confirmó que un centenar de sus ejecutivos se embolsaron alrededor de un millón de

libras cada uno. En el pico de la escala, los bonus percibidos por cinco de ellos alcanzaron un total de los 26 millones de libras.

El sindicato Unite acusó al Royal Bank of Scotland de "arrojar dinero" a los bolsillos de miles de contratistas por parte de una entidad salvada por el Estado de la quiebra y, por tanto, respaldada con el dinero del contribuyente. Esos tres millares de trabajadores a título temporal y con retribuciones muy elevadas se han incorporado al RBS principalmente para ejercer funciones relacionadas con el plan de venta de algunos negocios de la entidad y con la integración de los activos de ABN Amro, adquiridos en 2007. Los sueldos más altos percibidos corresponden a los empleados especializados en contabilidad, finanzas e información tecnológica. David Fleming, responsable de Unite, reprocha al banco que utilice ingentes fondos para la contratación de externos en lugar de invertir en la formación de su propio personal. La oposición laborista se sumó a estas críticas. Una de las empresas que gestionan los fichajes de estos empleados externos, Hays, es la responsable involuntaria de la filtración del comprometido documento, que remitió adjunto en un correo electrónico a ocho centenares de trabajadores del RBS. En realidad, la firma quería enviar al banco los detalles sobre los horarios de trabajo de los empleados antes del puente del próximo fin de semana en Reino Unido (el lunes 29 es festivo en las islas), pero confundió los documentos.⁵⁵

La otra información procede del gobierno francés que aprobó un nuevo plan de ajuste de 12.000 millones de euros que contempla la creación de una tasa temporal del 3% (tres por ciento) a los más ricos con rentas superiores a los 500.000 euros anuales y la supresión de deducciones fiscales. Un comentario del diario español sobre esa determinación del gobierno galo dice:

Pero sin duda la medida más espectacular ha sido la creación de una tasa excepcional y temporal aplicable a los más adinerados, al igual que hizo el Gobierno de Silvio Berlusconi en Italia. Esta semana un grupo de 16 grandes fortunas, encabezado por la mujer más rica de Francia, Liliane Bettencourt, pedía la instauración de dicha medida, aunque no especificaba los términos. El Gobierno ha decidido que se aplicará a los contribuyentes que declaren en concepto de renta y capital más de 500.000 euros anuales (se había llegado a hablar de un millón) y supondrá un recargo del 3% sobre la suma que supere esta cantidad.

⁵⁵

El País, Edición Cataluña, 25 de agosto de 2011, nota de **Patricia Tubella**, pág. 20.

La medida es más simbólica que otra cosa, dado que apenas aportará unos 200 millones de euros adicionales a las arcas del Estado. Será anulada en cuanto el Gobierno cumpla el objetivo de reducción del déficit al 3%. En cualquier caso, supone para el Gobierno una forma de lanzar el mensaje, y esto a menos de un año de las elecciones presidenciales de 2012, de que los ricos también harán un esfuerzo adicional. Algo que le vendrá bien al presidente Sarkozy, a menudo percibido como amigo de los ricos.

Otro de los anuncios con un marcado valor simbólico ha sido el que se refiere a la modificación de la desfiscalización de las horas extraordinarias trabajadas. Consiste en que estas horas, hasta ahora exentas, pasarán a integrarse en la base de la cotización a la Seguridad Social de las empresas. Aunque Fillon ha insistido en que no se trata de una reducción de este dispositivo, lo cierto es que se ha tocado un último tabú para el Gobierno.⁵⁶

Los gobiernos no pueden mantenerse indiferentes a los problemas de sus habitantes, especialmente de quienes se encuentran en relación de dependencia laboral, jubilados o desocupados involuntarios porque dejar librados a su suerte a esas personas escapa a la ética social. Corregir déficit quitándoles servicios esenciales a los que tienen pocos ingresos o carecen totalmente de ellos es inhumano. Veamos, por ejemplo, las medidas que ha tomado el gobierno de Cataluña sobre la sanidad y el impuesto a las herencias:

Apenas 100 días de Gobierno y una sola consigna repetida hasta la saciedad -recortar, recortar y recortar- han bastado al presidente catalán Artur Mas (CiU) para poner en ebullición el sistema sanitario catalán. Varios miles de trabajadores de los grandes hospitales de Barcelona y Tarragona salieron ayer y el miércoles a la calle, en lo que parecen ser los primeros pasos de un conflicto que se avecina largo y extenso. Largo, porque las organizaciones sindicales y sanitarias apenas empiezan a articularse con la vista puesta a la próxima cita: una marcha el próximo día 14 frente a la sede de la Generalitat. Y extenso, porque, ya desde estas primeras concentraciones, los manifestantes están contando con la complicidad de la ciudadanía: ayer, frente al hospital de Bellvitge, varios pacientes se sumaron a la concentración sindical, mientras los conductores atrapados en la Ronda del Litoral por la protesta de los trabajadores del hospital del Mar cambiaron los bocinazos por los aplausos en cuanto vieron la causa del atasco, informan Gorka Pérez y Alba Casanovas.

⁵⁶El País, Edición Cataluña, 25 de agosto de 2011, nota de **Ana Teruel**, pág. 18

El hombre que ha encendido la sanidad catalana es Boi Ruiz, el jefe de la patronal hospitalaria al que Mas encargó la responsabilidad sobre el sistema en tiempos de crisis. La misión de Ruiz: una reducción sin precedentes del gasto sanitario del 10%; ahorro que en algunos hospitales alcanza el 20%. Un recorte que, acompañado de ciertas declaraciones -Ruiz ha animado a los catalanes a suscribir un seguro médico privado- y decisiones -la supresión del impuesto de sucesiones, que solo pagaban ya las grandes fortunas- ha levantado todo tipo de suspicacias sobre si el sistema es capaz de soportar un recorte de esta magnitud o si lo que está sufriendo Cataluña es en realidad un cambio encubierto del modelo sanitario. Lo que ocurra en esta autonomía, además, es seguido con atención desde otros puntos por si tras las elecciones del 22-M otras comunidades pudieran seguir la misma senda.

Desde que Ruiz asumió el cargo, la sanidad catalana ha recibido, uno tras otro, mensajes inquietantes, que además han tenido una indeseada eficacia por su indefinición. Con la vista puesta en la aprobación de los presupuestos (para lo que aún faltan dos meses) y con la machacona consigna de recortar, el Departamento de Salud ha ido dejando caer las noticias sobre lo que se avecinaba casi sin concretar. El efecto ha sido algo así como una bola de nieve que cada semana engordaba con una novedad de mayor calado que la anterior.

El primer mensaje claro fue la necesidad urgente de reducir en al menos 850 millones el gasto sanitario. El segundo, el retraso o la paralización de la construcción de siete nuevos hospitales y al menos 44 centros de salud. Luego vino el anuncio de que la espera máxima de 180 días para ser operado en la sanidad pública, garantizada por decreto por el tripartito iba a quedar en papel mojado ante los recortes en ciernes. La guinda, sin embargo, la han puesto los hospitales públicos, cuyas direcciones mantienen estos días reuniones con los trabajadores para transmitirles las medidas de ahorro que preparan con vistas a la aprobación del presupuesto.

Gigantes como el Vall d'Hebron o Bellvitge, con un millar de camas cada uno, quedarán durante cuatro meses este verano semivacíos, con casi la mitad de sus camas y plazas de UCI y críticos cerradas. Ellos, como el Clínic o Sant Pau, reabrirán las camas en octubre, pero no todas: aproximadamente una de cada diez desaparecerán para siempre. El goteo de cierre de servicios ha sido incesante en los últimos días entre los casi 80 hospitales que forman la red pública catalana:

centros de salud mental, servicios para atender dependencias, ambulatorios para urgencias...

Si el recorte sanitario ya ha llegado a las calles, la actividad en los despachos de los directores de los hospitales es frenética. Cada uno de ellos tiene la misión de recortar su presupuesto entre el 8% y el 16%, y en algunos casos hasta el 20%, según fuentes de los distintos hospitales. Con este reto, muchos se han puesto a cortar en lo inimaginable. El hospital del Mar estudia imponer la talla única en las batas de sus empleados, con un ahorro anual de 12.000 euros. Cambiar menos a menudo las sábanas de los enfermos podría aportar otros 66.000 euros. Los documentos a los que ha tenido acceso EL PAÍS de otros centros no se quedan a la zaga: bajar el gasto de agua, luz y calefacción, renunciar a días de vacaciones, acortar el tiempo que el personal de enfermería utiliza para pasar el testigo al siguiente turno, reducir el tiempo que médicos y enfermeros dedican a formación, alquilar espacios al sector privado, ahorrar en gasas, pañales y material quirúrgico, rebajar el gasto en limpieza...

En total, según varias estimaciones hechas por sindicatos y asociaciones sanitarias, Cataluña perderá dos millares de camas y entre 2.000 y 7.500 empleos con los recortes. Con esta información, muchos dudan de que Boi Ruiz pueda mantener su promesa de "ahorrar en lo accesorio sin que afecte a la calidad del servicio". El propio Artur Mas salió ayer a la palestra para tranquilizar a la opinión pública y su electorado, tratando de minimizar el impacto real de los recortes. Aseguró que el sistema podrá aguantarlo porque Cataluña tiene la sanidad "más generosa de Europa", informa Miquel Noguer.

Discrepa la ex consejera Marina Geli, que duda de que el sistema sea capaz de soportar un recorte de esa magnitud sin desangrarse. "Lo peor es que nadie está explicando a qué modelo nos llevan", afirma Geli. "Cataluña y España tienen una sanidad joven respecto a los países de nuestro entorno, un sistema que, por tanto, gasta poco", algo más de 1.200 euros por catalán y año. "Aplicar estos recortes a un modelo con un gasto bajo, sin buscar fuentes alternativas de financiación, es letal para el sistema", concluye.⁵⁷

Como conclusión diremos que el asistencialismo permanente no lo puede sostener ningún estado y que es necesario que los gobiernos generen empleos, controlen a los empresarios el pago de impuestos y cargas sociales y que apliquen la recaudación para el

57

El País, Edición Cataluña, nota de **Oriol Güell**, 8 de abril de 2011

desarrollo de la educación y la infraestructura del sistema productivo: vías de comunicación que permitan el rápido y seguro desplazamiento de la producción, las comunicaciones virtuales y la atención de la salud de la población que no consiste solamente en tener más centros hospitalarios sino en abastecer agua potable, controlar la utilización de agroquímicos y conservantes en la industria alimenticia, tratamiento de residuos cloacales familiares e industriales y la construcción de viviendas populares dignas para mejorar la calidad de vida de sus ocupantes, quienes deberán tener acceso a créditos oficiales con bajas tasas de interés.

Los tres últimos artículos que reproducimos más arriba muestran la falta de sensibilidad y de ética en el pago de salarios, la decisión, aunque considerada política (todo es política), del gobierno francés de gravar especialmente a los más ricos, lo que se acerca al concepto de distribución ética de la riqueza, y la decisión del gobierno catalán de caminar hacia un sistema de salud privado.

Por todo lo que he escrito sobre los alcances de la economía social puedo decir que sus postulados no podrán aplicarse en los ambientes sociales en los que haya corrupción política porque en ella anida la injusticia social.

Bibliografía

Agulla, Juan Carlos: *Globalización y agonía de la sociedad nacional*; Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1999.

Amin, Samir: *Más allá del capitalismo senil*; Paidós, Buenos Aires, 2003.

Arella, Felipe Rodolfo y Sosa, Juan Federico: *Agroindustria cooperativa. Situación actual y perspectivas*; Editorial Felro, Buenos Aires, 1988.

Arella, Felipe Rodolfo: *Participación en las ganancias y en la dirección de empresas*; Revista Lazos Cooperativos, Edición N° 84, Junio 2011, Buenos Aires.

Arella, Felipe Rodolfo y Rovella, Alicia: *De lo local hasta lo internacional*; Ponencia presentada en el Pre-Encuentro de investigadores cooperativistas, Buenos Aires, 2009.

Balestri, Luis; Allasia, Jorge y Coller, Diego: *Las cooperativas agropecuarias pampeanas en la década de 1990 – Un estudio de casos*; Intercoop, Buenos Aires, 2005.

Bauman, Zygmunt: *Ética posmoderna – En busca de una moralidad en el mundo contemporáneo*; Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.

Bauman, Zygmunt: *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires. 1999

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge: *Historia del agro argentino – Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*; Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, 2001.

Benedicto XVI: *Encíclica "Caritas in veritate"* Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad Ciudad del Vaticano, lunes 29 de junio de 2009.

Buchbinder, Pablo: Boletín N° 29 del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"), Buenos Aires, enero/junio 2006.

Cáneva, Virginia; Fuentes, Fernando y Mendoza, Hernán: *Clientelismo político*; Disponible en Internet en: http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/nivel2/nivel3/ponencias/mesa2/Caneva_Fuentes_Mendoza.htm.

Castel, Robert, *El ascenso de las incertidumbres – Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*; Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

Castells, Manuel: *Capital multinacional, Estados nacionales, Comunidades locales*, Siglo XXI, México, 1987.

Colomer Viadel, Antonio: *El retorno de Ulises a la comunidad de los libres*, Ediciones "Madre Tierra", Nossa y J. Editores, Madrid, 1993.

Coraggio, José Luis: *Economía social, acción pública y política*; Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2007.

Dubet, François: *Repensar la justicia social – Contra el mito de la igualdad de oportunidades*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

Engels, Friedrich: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*; Editorial Ecuador, Quito, 2000.

Espinal, Rosario: *Clientelismo político*; Disponible en Internet en:
http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/clientelismo.htm

El País (diario), Edición Cataluña, 8 de abril de 2011

El País (diario), Edición Cataluña, 25 de agosto de 2011

Fukuyama, Francis: *El fin de la Historia y el último hombre*. La tesis de este politólogo estadounidense es que el liberalismo no es una ideología y, por lo tanto, al desaparecer la ideología comunista como sustento del poder, ya no habría más ideologías en el siglo XXI.

Gide, Charles: *El cooperativismo*; Intercoop, Buenos Aires, 1974.

González Casanova, Pablo: *La trama del neoliberalismo – Prólogo*. La trama del neoliberalismo – Mercado, crisis y exclusión social. Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores). CLACSO y EUDEBA, Buenos Aires, 1999

Hobsbawm, Eric: *El día después del fin del siglo*, en La Ciudad Futura, N°28, Buenos Aires, abril-mayo, 1991.

Laclau, Ernesto: *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

McNall Burns, Edward: *Civilizaciones de Occidente*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1962.

Macpherson, C. B.: *La democracia liberal y su época*; Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Manifiesto comunista*; Editorial Debate; Madrid, 1998.

Massun, Félix: *El Management del siglo XXI*, Gránica, Buenos Aires, 1999.

Mayansky, Félix: *Los espacios vacíos que deja el cooperativismo en las actividades económicas*. Versión digital, Asunción, 2010.

Mill, John Stuart: *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Palumbo, Carmelo E.: *Vigencia actual de las organizaciones sociales intermedias* CIES, Fundación Aletheia, Organizaciones sociales intermedias – Propuestas para una eficiente gestión del desarrollo, Cuartas Jornadas Nacionales sobre Ética y Economía; San Francisco, Córdoba, 18 y 19 de setiembre de 1996; Buenos Aires, 1997.

Papandreu, Andreas G.: *El capitalismo paternalista*; Alianza Editorial, Madrid, 1972.

Platón: *República*; Losada, Buenos Aires, 2007.

Porter, Michael: *Estrategia Competitiva*, CECSA, México, 1982.

Ressel, Alicia y Silva, Noelia: *Estudio de las Cooperativas Agrarias en Argentina*; Instituto de Estudios Cooperativos (Iecoop), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata; Publicado en Cooperativas e Integración Regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el MERCOSUR. Uruguay, 2008.

Shakespeare, William: *El mercader de Venecia*; Introducción por Pablo Ingberg; Vitae Ediciones, Barcelona, 2005.

Therbon, Göran: *La historia no terminó*; en La trama del neoliberalismo – Mercado, crisis y exclusión social. Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores). CLACSO y EUDEBA, Buenos Aires, 1999.

Wells, H. G.: *Esquema de la historia universal*; Tomo I; Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1952.

Espacio Editorial Institucional UCU
8 de Junio 522. CP E3260ANJ
Concepción del Uruguay
Entre Ríos, Argentina
Tel./Fax: 00 54 3442 425606/427721
editorialucu@gmail.com